

que, lo que es el colmo de la gloria de sus Honras,
sea en honor de la gloria, donde preside el sermo
del santo. *Lucas 11:32* : *Regnum Dei non veniat
in gloria, sed in simplicitate.* (Lucas 11:32)

(199) *Lucas
11:32* *Regnum Dei
non veniat in gloria,
sed in simplicitate.*
de *Lucas
11:32*

*Regnum Dei non veniat in gloria,
sed in simplicitate.* *Lucas 11:32*
*Regnum Dei non veniat in gloria,
sed in simplicitate.* *Lucas 11:32*
*Regnum Dei non veniat in gloria,
sed in simplicitate.* *Lucas 11:32*

in pace. Amen.

70
MARAVILLA SERAPHICA,
SANTA ROSA
DE VITERBO,

Celebrada en la extēſion del Culto para las
tres Ordenes de N. P. S. Francisco, en el
Convento de Santa Maria de Iesvs, de la
Vniversidad de Alcalá, dia primero de
la Pascua del Espiritu
Santo.

ORACION

QUE PREDICABA EL P. Fr. ANDRES MARTIN, RELI-
gioso Menor de N. P. S. Francisco, y Lector de Theo-
logia de dicho Convento.

Y DEDICA

A NUESTRO REVERENDISSIMO PADRE Fr. NICO-
làs Lozano, Lector Iubilado, Calificador de la Suprema, Con-
fessor de la Christianissima Reyna de Frãcia Doña Ana de Aus-
tria, Predicador de las Catholicas Magestades; y su Theologo
en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Definidor ac-
tual de la Santa Provincia de Castilla de N. P. S. Francisco, ante
Guardian, y aora Presidente *in capite* del
Convento de Madrid.

CON LICENCIA.

En Alcalá: En la Imprenta de Nicolàs de Xamares,
Año de 1674.

R. 9741

MARAVILLA SERAFICA,

SANTA ROSA
DE VITERO,

Celebrada en la exteñion del Culto para las
tres Ordenes de N. P. S. Franciscos, en el
Convento de Santa Maria de Iesus, de la
Universidad de Alcalá, dia primero de
la Pascua del Espiritu
Santo.

ORACION

QUE PREDICABA EL P. FRANCISCO MARTIN, RELI-
gioso Menor de N. P. S. Franciscos, y Lector de Theo-
logia de dicho Convento.

Y DEDICA

A NUESTRO REVERENDISSIMO PADRE M. NICO-
las Lozano, Lector Jubilado, Catedrator de la Superior, Con-
fesor de la Christianissima Reyna de Francia Doña Ana de Aus-
tria, Predicador de las Catholicas Magelladas, y de Theologo
en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, Distinguido
del de la Santa Provincia de Castilla de N. P. S. Franciscos, ante
Guardian, y Prior Presidente en capitulo del
Convento de Madrid.

CON LICENCIA.

En Alcalá: En la Imprenta de Nicolas de Xararres,
Año de 1774.



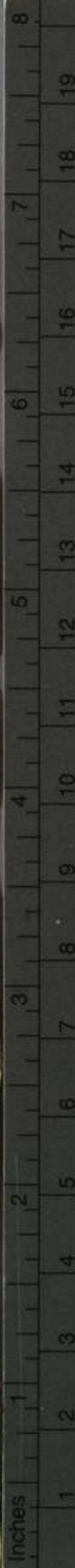
REVMO P. N.

COMO son tan varias las humanas inclinaciones, y no todos los mortales participan igual suerte: algunos se glorian bien hallados à la sombra de aquellos Heroes poderosos, que les dan la mano en el logro de sus esperanças. Otros miserablemente se lloran, apestados del contagioso clamor del Paralytico, diciendo: que no tienen hombre. Facilmente seràn creidos, si le buscan cõ aquella luz de Diogenes, q̄ enseñò el entendimiento, à no contentarse cõ el vulto, sin passar à penetrar la realidad.

(A) Discrecion Philosophica, y que tiene en las letras Diuinas mas superior enseñanza.
 (B) Claro està, que la razones, para corregir los engaños de los ojos, que proponen el baculo firme en las aguas, como quebrado, è inutil, y le juzga el discurso por idoneo para arrimo: bastarale para apoyo la constancia, con que perseuera entre tantas ondas, q̄ corren. Añadiò à la luz del Cynico cantidad de sal aquel Español Proberuio: para acertar en el conocimiento. O porque sin la sal ferà la eleccion insulsa, ò para la perseuerancia en la conservacion, sin que la corrupciõ del viento de proprias conueniencias le haga molesto al olfato de la discrecion. Ay veytores de fortunas, que se contentan con el ayre de sus esperanças, à quien llamò el grande Macedonio, amigos de las prosperidades, no de las personas. (C) Destos suelen hazer vtilidad los estudiosos: pues ya que no sirven de solidos materiales en la fabrica, aprove-

(A) *Laert. lib. 6. in Diogenes*
Turba multa: homines pauci
 (B) *Nec iuxta intuitum hominis ego iudico, homo enim videt ea, quae parent. Dicitur autem intuetur cor.*
1. Reg. cap. 16.

(C) *Apud Bacon. de Augmentis scientiarum: Inter duos amicos, alterum Alexandrum amare, alterum amare Regem.*



© The Tiffen Company, 2007
TIFFEN Color Control Patches

Black
 3/Color
 White
 Magenta
 Red
 Yellow
 Green
 Cyan
 Blue



(D) Laert. ubi supr.

Cinicus interrogatus, quid ex Philosophia lucratus fuisset? Respondit: Quod ad omnem fortunam paratus sum.

(E) Iuvenal. satyr. 6.

Rara avis in terris nigro similissima cygno, & Satyr. 13
Egregium, sanctumque virum
si cerno bi membri, hoc monstrum: puero, & miranti iam
sub aratro piscibus inuentis,
& fete comparo mule.

(F) Tul. lib. 2. de Offic.

Acque ut magnas utilitates
et dipiscamur conspiratione hominum,
acque consensu. sic nulla,
tam deestabilis pestis est,
quae non homini ab homine nascatur.

(G) Xenoph. de dict. & fact.
iocrat. lib. 4.

Qui recte hominibus utuntur,
recte res humanas agunt.

(H) Cicer. lib. 1. de Offic.

Idque magnanimi, & fortis
viri esse censetur. Nihil enim
laudabilius, nihil magno,
& reclaro viro dignius placiditate,
& acque clementia.

Vir duplex animo in
itans est.

(I) S. Ant. Domin. in Quinq.
cessu monstruosum, quod homo
habet duo corda, quia nunc
am est auditum, nec possibile
per naturam.

vechan para mostradores en los chapiteles
altos: para ver la parte, donde corre el ayre
de la fortuna. No debe de perseverar la dolencia,
porque no ay hombre, si porque no le busca la razon
gouernada de principios superiores a proprias utilidades.
(D)

(E) Dificilmente se halla ajustado a las leyes de la humanidad vn sujeto, que ademas que la significacion del nombre: si se discurren los atributos que deben constituirle: desde que la benignidad afectada, vendiendo el fauor, compra el sujeto fauorecido, haciendo cadena del beneficio para la esclauitud, en orden al proprio señorio, sin dexar el merito en el agradecimiento, pasando con la superioridad a naturaleza de fieras, que, por satisfacer la inclinacion de su voracidad, despedazan la razón. Y es cierto, que dista mucho de humano, quien para soberanias de sus intentos amōtona rendidos, mirando con abuso los hombres inferiores a sus altiuezes: epidemia que lloraba el Orador de Roma.
(F) Bien inferia, atendidos estos principios
(G) Xenofonte: que solo puede llamarse hombre con propiedad, quien con humanidad, y rectitud sabe comerciar con los hombres, abrazando en su pecho en

amigable concordia, el zelo rectissimo, con vna clementissima benignidad.
(H)

(I) Requisito indispensable, aun en diuinas politicas, es la sinceridad en el animo, con que produce, para el comercio de las entrañas del sentimiento las palabras, que pronuncian los labios, (K) que ay horribles monstruos de dos coraçones, vno con que sienten, y otro con que hablan: y no tiene coraçon de hōbre, quiē para viuir tiene dos. Arriesga mucho, quien aplica facil credulidad al oido, para recibir despues el susto de el desengaño con los auisos de el tiempo.

Mucho suele divertir engañando, lo frondoso de la Primavera; mas lo que ocultò el Verano con multitud de hojas, descubriò otro tiempo, quando las plantas se desnudan, que esta es la librea mas vistosa, cõ que se adorna la verdad. La constancia verdadera viue priuilegiada de las contingencias del tiempo: y el que la mira con mas ojeriza, si con descredito propio, por breue tiempo la niega, ha de confessarla despues. (L)

Hazense fuertes estos plausibles atributos en vna nobilissima prodigalidad de proprias conveniencias, con q̄ superior el hombre a si mismo sube à la mas alta eminencia: (M) y por mas que se retire, le percibe la prudencia. Quien desea fragrancias exquisitas, entre las clausuras, y retiros las encuentra. Que la flor mas encerrada, aunque el cõda el cuerpo, no puede ocultar la fragancia: y no suele ser lo mas precioso, lo que introduce a plausibile el entremetimiento, haciendo vtilidad del olor, q̄ esta no es fragancia, si mercaduria, como enseña San Bernardo. (N)

Apliquè mi estudio para hablar cõ V.R. à la pureza del contagio comun de la lisonja, que si es padron del juizio, de quien gustoso la escucha, haze abominable el sujeto, que la dize. Mas no he podido librarne de mi alabança propia, en la eleccion de tal patrocinio, blasonando, que hallò mi suerte Heroe, en quien se hallan, con superioridad primorosa los atributos de vna amabilissima humanidad. Por la benignidad clementissima, nobilissima verdad, y generosidad de animo en grado eminente. Y porque mi afecto camina por dictámenes Reales, advirtiendole, que citando V. Reuerendissima en el retiro de Guadalaxara, coronado

(L) Eurip. in Orest.

Si quis blandiloquus; seu male præditus animo persuaserit vulgò, magnum esse ciuitatim alium. Illi verò qui prudenter bona semper consulunt, & si non in presentia, in posterum tamen vtilis sunt.

(M) Psalm. 14.

Quis requiescet in monte sancto tuo?

Qui pecuniam suam non dedit ad usuram, & munera super innocentem non accepit.

(N) S. Bernard. Serm. 6. i. Cantic.

Alioquin poterant more quorundam quæstum æstimare pietatem, v.g. æstimationis mæcedis: at istud esset, non dæ odorem; sed vendere.

Tulio lib. 2. de Offic.

Etenim illud ipsum quod eorum, honestumque dicimus, quia per se nobis placet, a mosque omnium natura,

lus

specie sua commouet, maxi-
meque, quasi perlucet, ex his,
quas commemoravi virtuti-
eius. Idcirco illos, in quibus
has virtutes esse remur à na-
tura ipsa diligere cogimur,
haecque haec quidem sunt cau-
sa diligendi grauissima.

Psalm. 67.

quid destruxisti maceria

sus virtudes con el lauro de Maestro, le bus-
caron las Magestades Catholica, y Christia-
nissima, para la direccion de sus espiritus, en
Pulpito, y Cōfessionario. Hizose V. Rma. car-
go de las obligaciones, que sirviendo de es-
timulo à su cuydado en el exercicio de tan
altos empleos, le constituyen Venerabilissi-
mo attractiuo de los coraçones, que las a-
tienden; y no parece dexã merito en la elec-
cion, quando es preciso que siga la voluntad
el conocimiento. A quien no arrastra vna
virtud sin afectacion? rectitud sin apariēcia?
austeridad con blandura? vna vida sin artifi-
cio? vna ciencia sin arrogancia? Pues auien-
dose ocupado V. Reverendissima incessa-
blemente en estudios de toda erudicion:
dize, y enseña sin vana ostentacion de erudi-
to, resplandeciendo en la enseñaça vna tē-
plança modestissima. Y ya se sabe, que no es
facil reprimir el aliento en la doctrina; pa-
ra que el ayre en la pronunciacion no passe
de lo que se sabe, à la esphera de la aparien-
cia; con que engañan à muchos de Sapien-
tissimos los medianamente eruditos. Apa-
riencia es que corre; porque no viuen aque-
llas avejas de Salomon, para enseñar à dis-
tinguir el artificio de la naturaleza.

No se ofenderà la modesta circun-
peccion de V. Reverendissima de esto po-
co que digo; que es lo que dizen, y taben
todos. No me dilato mas, que las virtudes
criadas à los pechos de la humildad que es-
tudia esconderlas, profesan mucha clausu-
ra: y fuera delinquir el voto de quien desca-
agradar, sacarlas à la publicidad, que las oca-
siona conocida mortificacion.

El Pontifice Sumo Calixto Tercero,
en demonstracion de reconocimiento, em-
biò à nuestra Eiclarcida Virgen Santa Ro-
sa, vna Rosa de Plata. Mas preciosa es la

ma-

materia de la que yo ofrezco à V. Reveren-
dissima, y por ella muy de su agrado; por el
ardor valiente, con que anhela el lustre de
nuestra Religion Seraphica, en cuyo fecun-
do pensil floreció admirable esta maravi-
lla. Admita V. Reverendissima esta oferta,
por emblema de mi reconocimiento filial.
Y si acaso en las hojas de este Sermon han
brotado las espinas de la esterilidad de mis
discursos: à la sombra de tanto patrocinio,
se descubriràn menos: y à la correccion del
Tul. Cat. Mai. ad Pomp. Attic.

Magisterio, y en seña de V. Reverendissima
sima, aprenderè para otra ocasion mejor
cultura, ofreciendo en la señal de mi ren-
dimiento, promptissima docilidad à sus pre-
ceptos. Guarde Dios à V. Reverendissima,
y le prospere su Magestad con ambas felici-
dades. De Santa Maria de Iesvs de Alcalà,
y Junio 24. de 1674.

B. L. M. de V. Reverendissima

**Su certissimo afecto,
y reconocido hijo,**

Fr. Andres Martin

CENSU

CENSURA DE EL M. R. P. Fr.
Juan Lazaro, Lector de Prima de Theologia en el Conuento de Santa
Maria de Iesvs de
Alcalá.

POR Comisión, y mandato de N. M. R. P. Fr. Juan Sennin, Lector Iubilado, Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, y Provincial de esta Santa Provincia de Castilla, he leído con especial gusto, y atención el Sermon, que en concurso de lo mas florido de esta Vniuersidad insigne oí predicar al R. P. Fr. Andres Martin, Lector de Theologia de este Observantissimo Conuento de Santa Maria de Iesvs. Acompañè entonces la admiracion de todos, viendo, q̄ de la candida Rosa de Viterbo supo tan acertadamente coger el rozio, con que labrase su Author vn panal tan gustoso: q̄ dando materia à luzes al entendimiento: diesse à la voluntad gustosos sabores, con que se incline à las Divinas alabanças, à vista de vn sugeto tan todo de la gracia, que en los primeros passos de su vida, obrò como Gigante en Virtud. Aun por esso deviò de darle el Cielo al Baptista el nombre de Iuan, que significa gracia: *Ioannes est nomen eius*: porque desde la tierna infancia, y desde el maternal alvergue obrò como perfecto: *Neque enim* (dezia S. Ambr.) *vllam infantie sensit etatem, qui supra naturam, supra etatem amensura cepit etatis plenitudinis Christi*. Aora puedo dezir con el Chrysostomo: *Suaue quid est pratum, & hortus: utroque hi suauius multum spirat lectio*. Son suaues del prado las fragancias, recreo gustoso los aromas: pero excede la leccion de este Sermon à vno, y à otro en respirar olores: ya por el objeto admirable, à que se terminã sus lineas: ya por la contextura de tanta diversidad de flores, de q̄ se forma este discurso. *Illic siquidem* (profigue el mismo Chrysost.) *flores inuenire est, sed qui tempore marcescunt: hic autem occurrunt sententia in natiuo vigore perennantes*. Ofrecense en el huerto mas ameno las flores: mas tan sugetas al comun fin de

uc. 1.

Ambr.

2. com.

Lucã.

ist.

in Eu

los viuiētes, que el mismo Sol, que las viò al amanēcer her-
mosas, las halla mustias al ausentarse. Mas en este ramillete
se hallan las rosas tan en el natiuo vigor de su luzir, las senten-
cias con tan retorico aseò, q̄ no pueden temer este susto. *Illic
ex ipso aspectu quidam oblectationis concipitur: hic autem ex ipso
mox lectione plurimum decerpitur utilitatis.* De aquellas flores
se recibe gusto, que solo se queda en la jurisdiccion de los ex-
teriores sentidos, de la leccion de este discurso recibirà el al-
ma recreos gustosos, que sobre lo durable, tengan siempre la
utilidad de mouer à alabanças del Señor, que es siēpre en sus
Santos admirable. Por esto siento se le deve dar la licencia q̄
pide, para que pueda darle à la Estampa, para gloria de Santa
tan prodigiosa, y provecho de los que le leyeren. Así lo sien-
to, y juzgo. *Saluo meliori, &c.* en este Conuento de Santa Ma-
ria de Iesvs de Alcalà, en 1. de Iunio de 1674.

Fr. Iuan Lazaro.



FR. Ioan Sendin, Lector Iubilado, Calificador del Santo
Oficio de la Inquisicion, Ministro Provincial desta Sã-
ta Provincia de Castilla, de la Regular Observãcia de
N. P. S. Frãcisco. Por lo q̄ à nos toca, damos nuestra li-
cēcia al P. Fr. Andres Martin, Lector de Theologia de nuestro
Conuento de Santa Maria de Iesvs de Alcalà, para que pueda
dar à la Estãpa vn Sermon, que predicò en dicho Cōuento, de
la prodigiosa, y admirable Virgen Sãta Rosa de Viterbo; aten-
to à auer sido examinado, y aprobado de ordē nuestro por el
P. Fr. Iuan Lazaro, Lector de Theologia en dicho nuestro Cō-
uento, y no tener cosa alguna que contravenga à nuestra Santa
Fè; y ser muy vtil, y prouechofo, para alentare la devociõ de tã
amable Santa, digna de estãparse en los coraçones de los Fie-
les. Dada en nuestro Conuento de Sãta Maria de Iesvs de Al-
calà, en 9. de Iunio de 1674. años.

*Fray Iuan Sendin,
Minist. Prou.*

Por mandado de su P. M. R.
Fr. Francisco Suarez,

B

Secret.

LI

CENSURA DEL M. R. P. Fr. IO-
seph Sanz , Colegial que fue del Mayor
de S. Pedro, y S. Pablo, Lector de Artes,
Maestro de Estudiantes de S. Iuã de los
Reyes de Toledo, y de S. Die-
go de Alcalá.

DE Orden del Señor Dr. D. Iuã Chrifostomo Perez Da-
uia, Vicario General de la Audiencia, y Corte Arçobis-
pado de la Villa de Alcalá de Henares, y en todo el
Arçobispado de Toledo, &c. he leído vn Sermon,
cuyo titulo es, *Maxavilla Seraphica*, que el R. P. M. Fr. Andres
Martin, Lector de Theologia en este Convento de Santa Ma-
ria de Iesvs, predicò en la Fiesta de la extension del culto de
la Portentosa Virgen Santa Rosa de Viterbo. Oïle el dia que
le predico, y admirè, lo que cada vez que predica admiranto-
dos sus oyentes. Pues siendo siempre muy vniforme el estilo,
son tan diferentes los rumbos de su ingenio, tal la profundi-
dad de su rectorica eloquencia, y tan genuinos sus discursos à
los assumptos, q̄ se le ofrecen, que sin hazerme de el vando de
la lifonja, puedo de zir: *Meo iudicio, & omnium vix vllam ce-*
teris Oratoribus (pace horum dixerim) laudem reliquisti. Así lo
sienten quantos aquel dia le oyeron. Pues leuantando el gri-
to en aplausos, era cada vno con los demás Panegyrista de su
caudalosa afluencia, con que en breve rato dà à entender, ca-
da vez que sube al Pulpito, su erudicion en todas las buenas
letras, prenda forçosa en vn Orador consumado, como Cice-
ron sentia. *Quam ob rem mirari desinamus: que causa sit eloquẽ-*
tium paucitatis, cum ex illis rebus vniuersis eloquentia constet,
quibus in singulis elaborare permagnum est. Bebe en las fuen-
tes mismas los raudales caudalosos de las mas selectas noti-
cias. La ternura de los afectos, nacida de la devocion à la San-
ta, fue tal, que de muchos oyentes me consta, que mostravan
la alegria de su devocion; parlando mudamēte las lagrimas,
lo que la lengua no sabia explicar bastantemente. Siendo el

Cicer. lib.
1. de Ora-
tore.

idem.

con-

concurso de los mas numerosos, que en este Convento se han visto: era muy de ponderar el silencio, originado de el gusto, con que tenian todos entregada la atencion à la grave dulçura de su eloquencia, reservando para despues las aclamaciones: por no perder el hilo de sus discursos, tan delgado, que qualquiera interrupcion era bastante à quebrarle. Fueron las virtudes de vna Rosa el motiuo de su Oracion, persuadiendo la imitacion con devotissima elegancia. Y conociose luego la valentia ingeniosa de su persuasiva en la brevedad, con que llegò à las manos de muchos, à instancia de sus diligencias feruorosas, el Libro, que ay escrito de su Vida, de que espero ha de resultar mucho fruto en las almas. Dixeronle à Pierio, que formasse vn Geroglifico, que explicasse esta sententia: *Mala bonitatis ope superare.* Y ninguno le pareciò mejor, que la rosa, à quien aun antes de nacer, amenazan las espinas. Pero abre el boton sin acobardarse, y hallase superior à ellas, venciendo con su fragancia el rigor de aquellas vezinas puntas. Como diziendo: *Nullum esse, tam pertinacem in pravitate conatum, nullam, tam grauem difficultatem, quam bonitas, non possit vincere, dissipare, & imperio suo subijcere.* Dilatandose mas con este Sermon la fragancia de la Rosa de Viterbo, de quien parece hablaua San Clemente Alexandrino, quando dezia: *florem terra ferre non potest, Cælum saluare.* Serà eficaz defensiuo esto, y porq̃ en el n. dades Catholicas. mo de la Est. de Alcalá

Pier. Valer. l. 55.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor D. Iuan Chrifosto-
mo Perez Davia, Dignidad de Ca-
pellan Mayor en la S^{ta} Iglesia Ma-
gistral de S. Iusto, y Pastor de esta Villa
de Alcalá de Henares, y Vicario General
en la Audiencia, y Corte Arçobispal des-
ta Villa, y en todo el Arçobispado de To-
ledo, &c Por la presente damos licencia
para que se pueda imprimir, è imprima
el Sermõ que se predicò por el R. P. Fr.
Andres Martin, Lector de Theologia en
el Conuento de S. Diego desta Villa, á la

iglesia de Santa Rosa de Vi-

tro manda

en el no

ra S^a

a-



SI QVIS DILIGIT ME, SERMONEM MEVM
seruabit, Pater meus diliget eum, ad eum veniemus, & mansio-
nem apud eum faciemus. Ioann. cap. 14.



INVIOLABLES, y rigurosas leyes intima
la naturaleza à las flores, sin que el nacer
delicia de la tierra, las solicite algun priui-
legio gracioso. Nacen todas sentenciadas
à morir temprano, sin auer cometido mas
delitos para marchitarse, que auer flore-
cido con perfeccion, y fragancia. Siempre
las prerogatiuas de la naturaleza nacieron
al riesgo de la embidiosa ojeriza. Mas dicha tiene el cambron
que affige; que la fragancia que recrea: pues aquel armado de
puntas se fortifica; y esta su misma fragancia haze atreuida
la embidia, y la planta del bruto la vltraja. Por esso la hizo Iob
emblema del desengaño: y el Maximo entre los Doctores des-
trocò, que no debe mirarle la razon sin llanto.

Iob ca. 9.

Aunay mas rigor en las leyes; pues no para todas las flo-
res se permite igualdad en la duracion. Vnas viuen mas, y
otras menos. Las que con mas vtilidad, y primor brotan fra-
grancias, (dize el compediador de las leyes de la naturaleza)
mas apriesa se marchitan. Prudencia suele llamarse la pereza,
como discurren àzia el moral: serà prudencia de conservar
la vida; no de florecer en la opinion. Acomodarse al tiempo,
es doctrina de los troncos, que no conocē mas vida, que la ve-
getante. Florecer à vista de el cierço, es gallardia; pues soli-
cita Primaveras, que recrean à costa de la misma vida. Que
quien nada arriesga para el prouecho de otros, viue solo para
si. *Que expectatissimè florent, celerrime marcescūt.* Para q̄ madrega
la rosa, à tremolar hojas de purpura, en quien se diuisan Ve-
ranos, se perciben vtilissimas fragancias; si el mismo recreo
es sulto? Y quando regala el olfato con sus olores, dà aprisa en
los ojos con los desengaños?

Plin. lib. 21.

Con

Con todo artificiosos los humanos, intētarōn la estimācion à las rosas; buscando en que conservarlas, ò por la vtilidad, que logran en su sanidad, ò por lo que les recrea su fragancia: que la rosa fina guele aun despues de marchita. Mas con esta diferencia, de la que està en el cogollo; que la Rosa marchita en el arca, solo recrea à los que llegan cerca; mas la Rosa fresca à distancias guele. Y si preguntan la causa, encuentran los ojos con la diferencia. La rosa seca, solo quien està vezino à sus hojas percibe sus olores. No guele mas la rosa seca, porque està seca, y marchita. Mas la Rosa fresca inunda en fragancias la campaña. Es el ayre aliento con que nace, vida, con que se conserva, y el mismo viento apacible, à cuya influencia florece maravilla: estiende à distancias remotas sus fragancias, intimando el ayre à las mas distantes noticias de la rosa, que conserva. Hasta aqui el Coronista natural, q̄ escribe la vida de las Rosas de la naturaleza.

Sobre esta regla de lo natural, arrojò la gracia aquella Rosa, marauilla de Viterbo, que fue delicia, y recreo de la Iglesia. En la clausula breue de diez y siete años, y dies meses, floreciò assombro. Temprano, desde la cuna, intimò portentosas Primavera su infancia, eloquentissimos assombros de los mas sabios. Y sin temer los riesgos propios, por la vtilidad de la Iglesia, predicaba portentos entre continua rigurosa penitencia. El florecer aſtiuamente milagrosa, hizo, que muriese tan temprano. Con religiosa estimacion tiene veneradissimo sepulchro en su Ciudad de Viterbo, donde se celebrò desde luego Santa por costumbre. Allí se recreauā con su celebridad, con anſias de las distancias à que llegan sus noticias. Como està esta Rosa despues de quatrocientos, y diez y seis años? Dexemos Escritores de buena classe, y buscad testigos de vista, que hallareis en el auditorio (sino apreciáis mi dicho, por auer tenido la suerte de hazerme testigo apasionado la admiracion de su vista) tan fresca, tratable, hermosa, tan sin orror de cadauer, como sino faltara el alma de aquel cuerpo. Quien la conserva? el Fabonio diuino, la gracia del Espiritu Santo, à cuyas inspiraciones floreciò marauilla, la conserva milagrosamente incorrupta, y fresca. Pues dilate se su fragancia à impulsos de el mismo Espiritu: y sea recreo de las partes mas distantes del Orbe: donde se extiende nuestra Religion Serafica.

Abrahā
Bzob. a-
oud Vva
ting. ad
n. 1252
Cornel.
lap. ad
vit. 12.
Apo-

Veamos vn suceso parecido en las Diuinas letras. Opri-
 mian los Ammonitas el Pueblo de Dios, de quien era caudi-
 llo Iepte. Y para que saliesse triunfante la verdad de los erro-
 res, dispuso la Diuina providencia, tuuiesse vna hija celebe-
 rrima virgen, de tan alta discrecion en aquella tierna edad, q̄
 la valentia de sus argumētos era, no solo confusiō de los mas
 sabios, si que passauan à admiracion sus resoluciones. Asi es-
 criue en sus antigüedades Phylon Hebræo: *Ecce nunc conclusi
 linguam sapientium populi mei in generationem istam, vt non possent
 respondere filie Iepte ad Verbum eius.* Fue estremadissimo el llā-
 to de su penitencia: *Et hic Threnus eius.* Noticiosa, de que auia
 nacido para victima por la salud del pueblo de Dios, ofreciō
 la propria vida, porque saliesse triunfadoras de los enemi-
 gos las verdades diuinas. Asi la letra del Texto santo: *Fac mi-
 hi quodcumque pollicitus es, concessa tibi victoria, acque vltione de
 hostibus.* Mi vida importa menos, la victoria de los rebeldes
 enemigos de Dios, es lo que aprecio mas. Muriō en flor (asi
 habla el Historiador Hebreo: *) Non sum vna Moysi odoris mei* ò
 à manos del azero de su padre, como explican los mas, ò à im-
 pulsos de la religiosa penitencia, con que se consagrò à Dios
 en el Templo, como interpretan algunos Autores de buena
 erudicion. Muriō Seyla en flor, pero con tanta celebridad en
 su pueblo, que desde luego la veneraron por costumbre todos
 los años: *Ex indè mox increbuit in Israel, & consuetudo seruata est,
 vt post anni circulum conueniant in vnum filie Israel, & plangent
 filiam Iepte Galaaditæ, diebus quatuor.* Y no hemos de passar
 en silencio, para mayor propiedad desta Analogia, la aduer-
 tencia de Philon. Y es, que el monumento, ò sepulchro de la
 tierna virgen, fue intitulado con su nombre. Y con razon auia
 de ser gloria del lugar de su sepulcro el nōbre de vna tan por-
 tentosa criatura, que floreciō tan maravillosamente para la
 utilidad del pueblo de Dios: *Feceruntque nomen sepulchri eius
 iuxta nomen eius Seyla.* Todas estas honras, yaclamaciones, erā
 muy debidas en la muerte, de quien ofreciō la vida en tantier-
 nos años, para desarmar la opresion de los enemigos de Dios.
 Asi concluye el Tostado: *Magnam ergo memoriam, & gloriosam
 ei patria prestare debuit, que pro patria se ipsam gratis impendit.*

Mas con todo parece, queda muy limitado el aplauso desta
 marauilla, si solamente se celebra en su pueblo, aunque sea to-
 dos los años la solemnidad. Ya contentò la exposicion de el
 gran

Iudic, c.
 11.

Phy. Heb
 Biblic. an-
 tiquit. ad
 hoc capit.
 Iudic.

Hebr. a-
 pud Lyrā
 ad c. 11.
 Iudic Mē
 doc. in to.
 1. in 1. Re-
 gum citat
 Abul. in
 Iud. q. 56.

S. August
in Glos.

gran Padre san Agustín, explicando la significación mystica de aquellos quatro dias. Pues en ellos están delineadas las quatro partes del mundo, en cuya diuersidad auia de difundirse la celebridad, que tenia limitada la costumbre solo en su pueblo: *Quatriduo figurata est eius vniuersitas, propter quatuor partes Orbis, per quas longè, lateque diffusa est.* Lo que fue culto, y veneracion en su pueblo, será estendida aclamacion en toda la vniuersidad del mundo. Que flor que nació victima, q̄ se ofreció por la verdad, fue su vida vn lamento continuado, vn claro espejo de penitencia, que merece dar nombre al lugar de su sepulcro. Si es venerado recreo de su patria, despues debe dilatarse por todas las quatro partes del Orbe: *Propter quatuor partes Orbis, per quas longè, lateque diffusa est.*

Nació esta Rosa virgen ilustrissima, en tiempo, que molestaban la Iglesia de Dios soberuias desatenciones. Con tan singulares auenidas de milagrosa doctrina disputaba, y predicaba, que dexaba confusos à los demas estudios: *Eccenunc conclusi linguam sapientium.* No regateaba el ofrecer la vida, porque saliese triunfadora la verdad del articulo de la obediencia al Sumo Pontifice: *Concessa tibi victoria, acque vltione de hostibus.* Y aunque arrastrada, pisada, perseguida, desterrada; no padeció el vltimo rigor de el cuchillo, se aplicò al martirio, consagrandose con los votos de la primera regla de nuestra Madre Santa Clara. Siendo su vida vn continuado threno en feruorosos gemidos, q̄ brotaban incansables arroyos de llantos. Para que no se viesse en aquel simulacro tierno de penitencia enrojecida la Rosa en la sangre de sus disciplinas, sin el continuado rocío de sus lagrimas, recreo del Empireo, si admiracion de la tierra.

Floreció aprissa, murió temprano. Diò la Rosa al lugar de su sepulcro nombre: llamandose, desde que logró, ser plantel desta marauilla, el Conuento de Santa Rosa: *Feceruntque nomen sepulchri eius iuxta nomen eius.* Desde luego fue celebrada con asistencia de Alexandro Quarto Sumo Pontifice, que asistió à su translacion en su Ciudad, con mucha solemnidad: *Exinde mox increbuit, & consuetudo seruata est.* Limitada estaba la fragancia, y suspiraban los deseos, hasta q̄ en estos vltimos años, soplando el Espiritu Diuino, acuyos alientos floreció viua, à cuyos faouores se conserva marauilla difunta, dilatò su fragancia en todas las quatro partes del mundo, por donde se estien-

den

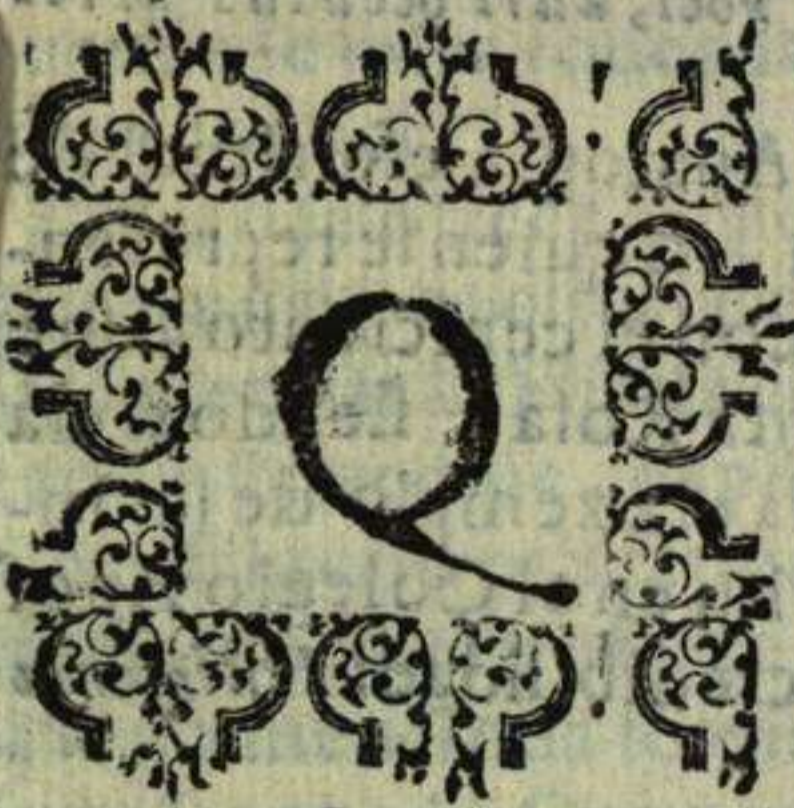
dén las cuerdas del Serafin de la Iglesia en sus tres Ordenes. Que si el Espiritu Diuino conserua incorrupta, fresca la Rosa, y es efecto milagroso de sus fauores; auia de esparcir sus olores à los mas dilatados climas del Orbe: *Propter quatuor partes Orbis, per quas longè, lateque diffusa est.*

Surge Auster: veni Aquilo, perfla hortum meum. Vèn Soberano Espiritu, sopla benigno este plantel Serafico. Y para que se perciba de la deuocion la fragrancia desta Rosa, à impulsos de tus luzes, huyan las exalaciones de mi insuficiencia. Mirese la Rosa à vista de aquel vaso, en que se brindan dulçuras Diuinas. Que si vsaba la profanidad, anhelando delicias, acompañar sus licores con fragrantes rosas: consagrada la ceremonia, se mira junto à la Mesa la Rosa. Y si la Reyna de las flores, la Magestad de las Virgenes, visitò tres vezes à nuestra Rosa, quando florecia viua; asista con su intercessiõ, al ponderar sus virtudes. Y para obligarla, ofrezcamos vna de las de su Corona, que nos enseñò à pronunciar el Angel.

Athen. l. 5. Plut. lib. 3. Symp. Clement. Alexand. lib. Pedag.

AVE MARIA.

SI QVIS DILIGIT ME, SERMONEM MEVM seruabit, Pater meus diliget eum, ad eum veniemus, & mansiõnem apud eum faciemus. Ioann. cap. 14.



QVE vna marauilla no haze verano, es aphorismo Español. No le contradigo, mirando las flores, que produce la naturaleza. Pues aunque madrugue à ser pronotico de la Primavera: si padece cõtingencias de marchitarse ella misma, no assegura, que puedan florecer otras. Y la frecuencia de los escarmientos assegurò la verdad desta senten-

cia. Pascua de Florestiene por nõbre esta, en que celebramos la venida del Espiritu Sãto. Y à la inspeccion de el Gran Padre San Bernardo, no ha de ser por lo material del tiempo, en que suele ocurrir; si por los efectos prodigiosos, que influyò con su venida. Advierte el dulcissimo Doctor, que intimando Primaueras en la Iglesia, se juntan voces de torto-

S. Bern. Serm. 59 in Cant.

las, y preciosas flores: *Iam hyems transijt. Flores apparuerunt: vox turturis audita est.* Y explica el Gran Padre: que

siendo

liendo el Espiritu Santo, el que forma esta Primavera, las flores son milagros, y la voz es la enseñanza: para que tenga dos testigos la Fè, la vista en los prodigios: el oido en la doctrina. Y no puede el juicio en causa tan bien probada, dudar en la verdad de la sentencia: *Audi ex Evangelio, quod vocem habeat Spiritus Sanctus. Y despues: Et si fides ex auditu, ex visu confirmatio est. Sonuit vox, splenduit flos, & veritas de terra orta est.*

Y ad el Proberuio Español hallàra fazil la salida. Que si vna marauilla sola no haze verano; vna marauilla que vale por muchas, bien pudiera assegurar primaveras. Y mas quando no es flor, que se criò à la cultura de la naturaleza, si que floreciò à especiales cuidados de la gracia. Tan poco dirè, que vna rosa haze la Pascua de Flores, si que ferà esta Rosa, na marauilla con voz, vn *verbi gratia*, de la Pascua de Flores. Poca dificultad tiene el contruir la espiritual aplicacion de este dulcissimo Expositor: *Flos miraculum est, vt nostra superior interpretatio habet, quod voci accedens fructum parturit fidei.* Si lo que en la perfidia debia aprisionar la razon, para creer, dexò libertad al discurso, para precipitarse al error: aplique los ojos à la marauilla, los oidos à su enseñanza, y con estos testigos verà justificada la causa de la Fè: *Testimonia credibilia facta sunt nimis: dum flos voci, auri oculus attestatur.*

Y para que no dude alguno de la Analogia espiritual de este assumpto. La voz es de vna tortola, en quien se representa vna virgen, que si atendeis al color, con el ceniciento, que vistió de penitencia nuestra virgen Santa Rosa, siendo toda su vida vna marauilla; se hallarà en ella el exemplo de las influencias de la venida del Diuino Espiritu en el Colegio Apostolico, y vn argumento euidente de la credibilidad: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

Miremos el tiempo, en que floreciò en la Iglesia nuestra *ed. a.* - Rosa marauilla, equivocando ancianidades de doctrina, y en *pud Syl* enseñanza, con infanciastiernas de la edad humana: *Diuinam lin-* *vestr. Ros. quam Sapiencia prodebat, infirmitatem etas pretendebat huma-* *aur. serm. na.* Quando el Emperador Frederico perturbaba la Iglesia cõ *in Domin.* cismas, persiguiendo la Suprema Cabeça. Entonces à impulso *infra oct.* del Diuino Espiritu, brotò este milagro, para consistencia en *Epiphan.* la turbacion, y freno de la desvocada locura del poder. Pues q̄ *exem-*

exemplar mas vno puede auer, que conuença lo que pide el Espiritu con su asistencia.

Afligida pinta el Esposo la Iglesia, y con necesidad de recrear la respiracion, y el aliento. Y pide flores, y frutos para este efecto: *Fulcite me floribus: stipate me malis, quia amore langueo.* Cant. c. 2.
En lo natural dizen, que es medicamento à proposito, para recrear el cerebro, y fomentar el coracon, la fragrançia de las rosas. Y no faltò, quien dixo, que ay en los Aslhomos, rosas de tan virtuosa fragrançia, que sustentan los hombres, solo con su olor. Las medicinas prestas aprouechan mucho en males agudos. Y como la respiracion estan veloz, lleba muy aprissa el remedio à las partes afectas del daño. Por las flores, entendiò el gran Padre San Gregorio, los primeros esfuerços de la perfeccion, en los que comiençan à brotar en el espiritu con delicada ternura. Y por los frutos, la constancia mas robusta de los perfectos, y aprouechados: *Per flores teneri quique, & incipientes: per mala verò, perfecti fideles designantur.* Deliquios de animo, dolencias de la Iglesia, se recrean con flores de fervores ansiosos, y con frutos de constancia perfectissima. Flores sin frutos pueden diuertir la dolencia; mas no alientan el desmayo. Juntese à la flor el fruto, para que aliente cõ vigor bien reparado. Espiritualissima enseañança: y que tiene mucha seguridad por la experiencia: pues solo se alegra en sus desalientos, quando se mira rodeada de flores, y frutos: *In hoc solo gaudet, si circa se respicit.*

Galen. de utilit. res
pirat. Hy
pocrat. de
alimenta.
Anic. de
curation.
Synop.
Plin. lib.
7. cap. 2.
S. Gregor.
lib. 2. su-
per Exec.
hom. 5.

Pero se ofrece luego vna dificultad en la version de Simach: cho: que no contruye en plural flores, ni frutos: pues entiendo, que pide la Esposa en su dolencia vna flor sola, en que descansar. Ponedme, explica, por acerico vna rosa: y alli cobraràn refrigerio mis fatigas: *Recumbere me facite in flore.* Y la contradicion que se ofrece, no es en lo singular desta flor, si en que no menciona los frutos. Pida vna flor, que comiença, y vna fruta sazónada. Que contentarse ya con vna rosa, ò arguye poca dolencia, ò mucha virtud en la flor. Si antes pide fruta con flor, como ya pide solamente la flor, y no se acuerda de la fruta? Fazil està la salida, con vnas palabras de el Espiritu Santo: *Flores mei fructus honoris, & honestatis.* Las flores que cultiua el Espiritu Diuino, son frutos de honra, y honestidad. No media tiempo entre florezar, y fructicar. En el tierno pimpollo, abriendo distancias, y duraciones, junta el Espiritu Diuino, con

Symach:
apud Cor
nel.
Eccl. 24.

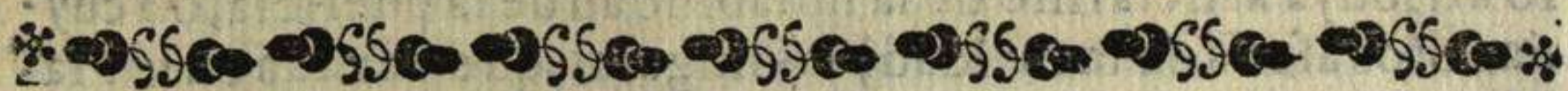
con los delicados principios, que solo pudieran ofrecer espe-
ranças. En la Primavera de florecer, compendia estios de ma-
durezes milagrosas: *Flores mei fructus honores, & honestatis*. Siẽ
do desta calidad: ya no estraño, se contente con esta flor, si en
ella se equiuocan principios, y progressos: el fruto sazonado
en la misma flor. Siendo marauilla, que produce el Espiritu,
valdrà por muchas flores, y frutos. Y en ella sola tendrà la Es-
po-
sa afligida recreo, que la regale, y fragancia, en que descanse
el aliento fatigado: *Recumbere me facite in flore*.

Herod. l.
I. Plut.

Veamos los frutos de la rosa, para mas clara inteligen-
cia. Tiene la rosa por fruto lo medicinal, con que obra uti-
lidades marauillosas. Es efecto de la rosa, confortar la cabe-
ça en sus desmayos. Y tiene tambien virtud de resistir à la em-
briaguez. Por lo qual los Persas, queriendo templar la sober-
uia, que podia ocasionar à sus Principes, empuñar el Cetro:
le ponian en la parte superior vna rosa, q̄ le daba en los ojos,
enseñandole aciertos. Rara prouidencia: vna rosa tierna,
puesta sobre vn Cetro, haze frente à vn Principe poderoso!
Què mas fruto quereis en la rosa, si tiene virtud para resistir
soberuias de cetros, para refrigerar cabeças, q̄ padecen do-
lientes? Fructos virtuosísimos tiene la rosa, honradísimos
efectos. Pues sirua de recreo, y descanso à la Cabeça de la Igle-
sia, que padece perseguida; tendrà en ella delicioso aliuio.
Pues superior à los cetros, haze valerose frente à sus altivos
desvanecimientos: *Requiescere me facite in flore*. Venga essa ma-
rauilla: que en ella tiene la Iglesia junto el estio con la Pri-
mauera, que auenidas del Espiritu Santo compondran en vna
rosa muchas marauillas.

Empuñaba el Cetro Frederico, y embriagado de el
poder, (vino, que à celebros poco robustos, les haze caer
en muchos desaciertos) perseguia cismaticamente la Iglesia
en su Cabeça el Romano Pontifice, haziendole andar fugi-
tiuo, con turbacion de los Catolicos. Quien se opondrà
con valor, y constancia inaudita? Vna Rosa de fieste à diez
años, sin temer Cetros, con la fragancia de sus verda-
des se pondrà superior al poder. De diez años era contro-
uerlista, y predicadora Apostolica nuestra Rosa. La de Ale-
xandria de diez, y ocho admiraba, y conuencencia. La flor
illustrísimas, clauel teñido en su sangre Santa Ynes de on-
ze

ze a treze panhaua la circula de Roma. Mas se inspira no-
ciò la Rosa de Viterbo, que en dulce avenida de el Espiritu,
se criò para recreo de la Iglesia en su cabeça; pues esta Rosa la
sustentaua: *Requiescere me facite in flore.* Para que sea *verbi
gratia* de lo que puede el Espiritu, con las avenidas superio-
res de sus favorables influencias: *Ad eum veniemus, &c.*



§. II.

DESDE Que nace el incendio empieza à obrar. Ape-
nas halla el mas lince Metaphysico duracion entre
el ser de la llama, y la operacion de encender, y de
luzir. Por esto le dan al amor mucha proporcion
con el incendio: por la presteza en el obrar actiuo. Y entre las
criaturas inferiores la que mas se parece al incendio, y que
mejor symboliza el amor; es la rosa, en la dulcissima aten-
cion de S. Bernardo. Si se mira hasta el color encendido, pa-
rece que muestra, que el viento con que descoge las hojas, *S. Bern*
que ocultaua el boton, la encienden brasa, en que desfaze *tit. de Pa*
ocultos aromas, con que llena el ayre de fragancias. Apre- *sion. D. c*
dan, concluye el devotissimo Jardinero de los pensiles de el 33. *o*
Espiritu, las pueriles ternuras de aquella Rosa, Iesus, en la 34. *o*
cuna, bermejeando incendios, maduro el amor en las finezas, 35 *a*
quando apenas ha salido de la materna virginal clausura. *Au-*
diant, & intelligant, tam pueri teneri, quam puella, & frequenter
eorum mentibus inculcetur maturum martyrium. Ser, y lucir en el
incendio, todo es à vn tiempo: florecer, y esparcir fragancias
la rosa, no tiene diferencia: tan equiuoca la rosa cõ el fuego,
que no distinguiremos bien, si se encienden las rosas, ò flore-
cen las ascuas.

Apenas con el agua de el Espiritu Santo rociò la gracia
la recién nacida Rosa, quando antes, que comer, supo ayunar.
Pues, quando por las continuas ocupaciones de la madre, no
recivia aquel primer alimento de los viuietes, ni se oyò ge-
mido en sus labios, ni mouimiento en su Angelical semblan-
te, que diesse demonstracion de afliccion alguna, rethorica de
la infancia, con que piden su alimento las criaturas. Abiertas
las hojas (alsi llamaremos los ojos) à la parte superior, miran-
do

do al Cielo: mas parecia la Rosa copia viua de vn Espiritu Ce-
lestial contemplatiuo, que humana criatura. Si busca el arte in-
fancias hermosas para copiar Angeles: en vna Rosa puso el
Cielo, con la tierna hermosa corpulencia, lo eleuado, para que
imite el pincel en colores lo mas arduo de la contemplacion.
Quando ya la daban el mas robusto alimento del pan (no se si
lo atribuya al desaliño de la inhabilidad de la puericia, ò à cuy-
dad de los afeos de la caridad) las migajas, que dexaua en los la-
bios, eran attractiuo de las aves, que desaladas se venian al car-
nesi de sus labios; ò para seruirle de lienço cõ sus picos: ò pa-
ra manifestar, en su necesidad socorrida, las providencias de
caritatiuo amor. Digã vno, y otro en hambre, en la boca de di-
uinos eloquentes pronosticos de dulçuras, en panales, que la-
bran, admiracion de Griegos, y Latinos, que las sonoras aves,
alimentadas en la boca de la tierna Rosa, pronosticaràn gor-
geos, que seràn armoniosa suspension de la Iglesia.

Que pareciesse cuydado, el dexar los pequeños frac-
mentos en los labios, parece muy cierto: pues quando podia
vsar de las delicadas manos, para tener el pan, repartia con los
pajaros la porción limitada que la davan. La Omnipotēte ma-
no de Dios à vn mismo tiempo explica su misericordiosa pro-
uidencia, abriendose liberal con el bruto, y con el racional:
Aperis tu manum tuam, & implet omne animal benedictione. y en
las delicadas manos de la niña Rosa, siendo ella mesma la ne-
cessitada: igualmente hallan las aves el alimento. Que como
es tan niño el amor, no sabe de distinciones: y solo entiende
divinas liberalidades. Quando ya podia vsar de los mouimien-
tos de los pies, buscava los pobres; para partir con ellos el ali-
mento limitado, calificandola el Cielo con prodigios: convir-
tiendo en flores el pan. Quando al preguntarla su Padre, que lle-
uaua en el faldo? dixo, que rosas. Porque en la boca de aquella
pura Virgen no se hallasse vna palabra que pareciesse menti-
ra: hizo la providencia vn milagro. Mucha ojeriza tiene el
Cielo con la mentira. De poco mas de dos años resucita vna
tia suya, con justa admiracion de ver, quan temprano florece
en los milagros.

Milagro en la puericia del Precursor Sagrado, dize San
Pedro Damiano, fue el restituir la voz à su Padre Zacharias:
uc.c. i. Quid enim in illo vacat à miraculo gratie? Nada huuo en aque-
lla dichosa niñez, que no estaua rebofando milagros, por las
ayenidas del Divino Espiritu. Y era consecuencia en su minis-
terio:

terio: que quien avia de predicar despues, con heroica vane-
tia la Fè, auia de empezar desde luego, cathequizando cõ pro-
digios: *Qui primus Regnum Cœlorum predicat, & vniuersam Ec-*
clesiã cathechizat. Para subir el Sol à ser antorcha de el medio
dia, desde que naze assombra. Corrase aquel presumido luce-
ro, de verse cõpetido, que no se hizo, solo para su noble sub-
tancia, el amanecer lucido. Que en humanas puericias amane-
cen luzes: y en las manos del Divino Artifice, no estorva la in-
ferior materia de la tierra, para ergastar diamantes. *Erubescet*
Lucifer, qui mane oriebaris. Con instantaneos crepusculos jnta-
te eternassõbras. Y en materia fragil assegura el espiritu eter-
nas consistencias. Sean blasones de lo humano los motiuos,
que averguençan tus presumpciones altivas. *Erubescet Luci-*
fer.

S. Petr.
Dam.
Ser. 2. de
S. Ioann.
Baptist.

No sea, que echen menos en la candida niñez de esta Ro-
sa, el color sangrieto. Apena tenia cuerpo, para viuir su alma,
quando buscò su espiritu, cõtemplatiuo frequentemẽte de la
Passion de Iesv Christo, en que executar la mas sangrienta lid.
No se contentaua la Rosa con las disciplinas de cadenas con
azeradas puntas, que sacando el humor de las venas teñian la
candidez de su cuerpo. Si recurriẽdo à vn guijarro, superior à
la facultad tierna, le impelia el coraçõ en el braço, hasta rõper
se el pecho. Niña la Esposa no tenia pechos: *Soror nostra, paruula*
est, & vbera non habet. Y quando no tiene pechos, empieza cõ
la piedra las zanjias, para edificar valuartes, que assombren al
infierno. Los juvenes de primeras letras, para inferiores gra-
dos madrugan en Escuelas à tomar la piedra: En las Aulas del
Cielo, al que tomò la piedra, el Maximo Geronimo, le dieron
el primer grado. Rosa le imita, terminos son de la Escuela, à la
piadosa illacion de su dialectica, dexo el discurso. Quiero di-
uertirme àzia la venida del Espiritu Santo, con admiraciõ del
Empyreo. Hasta caer en tierra, con semblante sangriento de
difunta, se apedreaua la Rosa, mustia en lo humano, fragrante
àzia el Cielo. Assomense à los miradores del Empyreo, abrañe
las puertas: q̃ si Este vã padece diluuios de piedras, por estar lle-
no del Espiritu Santo: Quien podia en tan debiles fuerças alē-
tar fervores, para forcejar con impetus de penitencia tãta? *Cũ*
autem esset Stephanus plenus Spiritu Sancto.

Act. Apol
tol. c. c
7. & 8

Miremos bermejeando la Rosa, à vista de la contem-
placion de vn Christo enlangrentado; para discurrirla, cre-

cien-

ciendo milagroia en la fragrancia de la perfeccion.

Osee cap.
14. vers.
6.

En Geroglifico de rocio Celestial explica Dios sus bēnignas influencias con su Pueblo escogido: à cuyo favorable riego descollará el espíritu, como azuzena: *Ero quasi ros, Israel germinabit sicut liliūm.* Y me haze dificultad la leccion Arabica, que en lugar de azuzena puso rosa: *Germinabit autem vt rosa.* Que la azuzena, y la rosa pleyteen por el imperio entre las flores: y manden à tiempos, compongãlo allà los Humanistas: que la dificultad que se me ofrece es en los colores. Ya se vè en la azuzena aquel color, que sirve de hyperbolica ponderacion à la blancura. La rosa en su color encendido es emblema de el mas perfecto encarnado. Pues como se ha de componer en vn mismo sujeto lo blanco de la azuzena, y encendido de la rosa? No tiene tanto de dificultad, quãto de mysteriosa duda àzia nuestro assumpto, que desatarà vna curiosa noticia de dos Authores de buena classe.

Ioan. Bap
tis. Ferrer
Senens.
Apud Cor
nel. in c.
24. Eccl.

Ay vna especie de rosas en la China, que muda el color blanco en encarnado. Estas son las palabras. *Initio quidem candidam, deinde ex candida rubentem; postremo saturo colore purpureã. Hic est simul aliam, simul eandem admireris, & quotidiani miraculinitate fateri cogaris, ad florum Reginam, que tãquã Sol aliter varie fuce lucis diem coloret, colorum principes vicissim accedere tributarios.* Assi escribe el curioso observador de ocular experiencia. Quien à esta tierna flor la provoca à parecer azuzena en la blancura, y rosa en lo encarnado? y siendo vna misma, se diferencia de si misma en los colores, sacando del humor vegetatiuo, con que se alimenta colores tan encendidos? *Amula Solis.* Esta rosa imita al Sol. Y como este imbia luzes, à vezes purpureas, y à vezes blãcas: segun el aspecto del Sol, assi està la rosa. Le mira con luzes blancas? Pues florece azuzena. Le mira, que arroja sangrientos rayos? Luego amante se tiñe en el humor natiuo, y se vaña de purpura en reciproca correspondencia del Sol. Que rosa criada con especial rozio de la Divina Providencia, ha de ser cada dia vn milagro de colores: y amante de el Sol, no podrán atenderle sus hojas, sin que se tiñan luego con el humor con que viuen: *Simul aliam, simul eandem admireris, & quotidiani miraculinitate.*

Este milagro de cada dia en la naturaleza, se halla en la Rosa, q̄ crecia con los rozios de la gracia, contempiaua la candida

didá Rosa al Sol de Justicia, de quien bebía blancas purezas. Mas apenas se la proponía a su espíritu, arrojando tantas puntas ensangrentadas, por las culpas de los hombres, quando a rigurosas disciplinas, a golpes de el pedernal, en reciproca correspondencia, era vn quotidiano milagro de penitencia. Vna misma es la Rosa, los colores diversos, el Sol, de quien es amante, lo causa: *Decoloravit me Sol.* Assi crecía la Rosa, sobre quien venía en abundantes rozios la gracia: *Ad eum venimus.*

§. III.

A Carcel estrecha (assi llamaua la milagrosa niña el brebe aposentiillo, a que se retiraba) se condenaba lo mas del tiempo aquella tierna inocencia. No entendia voces de el mundo, quien solo empleaua la atención en las inspiraciones del Espiritu Divino. Y si se escuchaba su voz, milagro, que suspendia; era rayo, que atemorizaba. Disponía assi el Espiritu Divino con su asistencia: para que en sus voces se fixasse la consistencia de la Iglesia Catholica. Aqui se encoge de ombros toda la razon natural, y solo la admiracion puede, entrar, a ponderar tantas maravillas.

Luego que tuuieron ser las aguas, andaua el Espiritu Sãto en ellas. *Et Spiritus Dñi ferebatur super aquas.* Vulgarmẽte se dificulta con Tertuliano, sobre buscar razón natural del fauor, q goza el elemento del agua. El Cielo no es lugar superior? Pongase el Espiritu en el. En lo mas alto no nos enseña el Texto, que se viesse el Espiritu. Pues estè en el ayre. Si le negara essa favorable asistencia, por su incõstãcia? No lo sè. Alli no nos dize, que estã el Espiritu. Pongase en la tierra. De esse elemẽto estã el Espiritu muy desassido. En el agua estã, busquemos la doctrina. Es el agua, entre las demàs criaturas, la de calidad mastierna, y de mayor docilidad. Apenas tuuieron ser, quãdo a la inspiracion Divina buscaron la clausura. *Cõgregentur aquæ in locũ vnum; & factũ est ita.* Por tẽtosa docilidad, y pureza milagrosa. Esto estã canonizando el Espiritu Divino. *Sanctum vtiq̃ super Sanctum ferebatur.* No solo con su asistencia la haze buena: mas la declara Sancta. El Abulense es de sentir, que formò la luz de las aguas: *Secundam produxit lucem.*

Gen. c. I.

Tertu. d.
Bapt. c. 4.

Abulens.

Mayor portento se debe atender: que de vna criatura tã tierna, como el agua, y de calidad tan distante, se encienda la antorcha para el luzimiento del Orbe. Todas son opiniones, que discurren las maravillosas virtudes, que obrò el Espiritu Divino en aquel puro, y tierno elemento. Mas aun no he dicho el mejor encarecimiento de Tertuliano. Quando todo lo producido estaua en silencio: ya tenian voz las aguas. Claro està: que asistiendo el Espiritu, y fomentando con sus ardores; auian de prorumpir en dulces aclamaciones. Estaua el mundo lleno de horrores: *Tenebra erant super faciem abyssi*: El Cielo callaba, la tierra estaua en silencios: solo se oian las dulçes armonias de las aguas, tan agradablemente suaues, q̄ en suspension maravillosa, parece que hazian, fijarse consistente toda la fabrica hermosa del mundo. Aysi dize el hyperbole: *Quid, quod ex inde dispositio mundi, a quis modalatricibus, quod ammodo constitit*. Goze el agua, entre especialissimos privilegios de asistencia de el Espiritu de el Señor, las aclamaciones de Santa. Pues en su tierna docilidad, se hallan executadas extraordinarias clausuras. Y quando està el mundo lleno de horrores, suenan las voces de tan tierna criatura, que en suspension milagrosa, parece, que fixauan la fabrica del mundo. Encienda el Cielo luzes para que se publiquen sus maravillosas claridades: y vea el mundo, lo que obra el Espiritu Divino en vna criatura, que es assombro, luego que tiene ser.

Spiritus Domini ferebatur super aquas.

Molestaua en cismas la imperial sobervia, la Fabrica de la Iglesia, llenando de horrores los coraçones humanos. *Tenebra erant super faciem abyssi*. Y saca el Espiritu Divino, de la oficina de su Omnipotencia esta illustrissima Virgen: q̄ en la mayor ternura de su edad se hallaua notoriamente, quanto la fauorecia la gracia. A inspiraciones Divinas sollicitaua aquella estrecha voluntaria carcel: *Congregentur aque*. Quien no admiraua se encendiesen luzes de maravillosa enseñanza en sugeto, al parecer tan improporcionado! Mas donde asistia tan luego el Espiritu Divino, no mide sus influencias à conocimientos humanos. Oyanse los gritos, las voces de aquella ternura; impugnando los errores contra la Iglesia, y sustentando la verdad Catholica en su cabeça. Quando el miedo aprisionaba los coraçones. Quando tomaban

consequencia de buena proporcion el arrojio de Tertuliano. Que si las voces del agua recién producida, firmaron la consistencia del Orbe: la voz milagrosa de la Rosa tierna fue en quiẽ estribaba entonces la firmeza de la Fábrica de la Iglesia. Desde entonces fue asombro, y à las luzes milagrosas del Divino Espiritu, se celebraua su Santidad: *Sanctũ utique super Sanctum: Ad eum veniemus, &c.*



§. IV.

EL SVSTENTO, Y la vida de las rosas no corre à cuenta de el cuydado de las humanas providencias: *Considerate lilia agri, quomodo crescunt.* Eran tan frequentes, y raros los ayunos de esta maravilla, que se solian passar quatro dias, sin llegar à tomar su comun alimento, que era pan, y agua. Con esto, y las referidas austeridades: llegó, por vna grave enfermedad, à parecer, se llegaua el termino de marchitarse. Mas alli hazia de la cama, Cathedra, de donde enseñaua continuamente à mejorar las vidas, y augmentar virtudes. Y estando en vna ocasion algunas personas en visita, contristandose, por imaginar perdiã, muy en breve aquella dulce cõpañia. Atendieron su semblante mirando àzia vna parte de el aposento, con estraña alegria. Y quando deseauan saber la causa de aquel jubilo; començò à reprehender à los circunstantes: porque no se leuantauan à recibir la visita de la Reyna de los Angeles, que vino à favorecerla, asistida de numerosa multitud de Virgenes. Venia la Emperatriz de los Cielos à tratar la celebridad de las bodas de Rosa con su Sacratissimo Hijo. Dixola, que por la mañana fuesse con acompañamiento, auiendo visitado la Iglesia de el Sagrado Precursor San Iuã Bautista, y del pobre Confessor Francisco, à su Iglesia de Podio: y en ella en manos de Doña Sita se cortasse el cavello: vistiesse el saco de la Tercera Orden de Penitencia. Y continuando en alabanças

predicasse animosamente contra los transgresores de la Ley de Dios: y se opusiesse ferventissima contra los enemigos de la Iglesia.

Lleno su coraçon de alborozo, se conocieron en el semblante los efectos de aquella celestial influencia: pues convaleciò instantaneamente la casi ya mustia Rosa. Dabã prisa sus deseos, para las execuciones, haziẽdo se le dilatados siglos los instantes de la perezosa noche. Instaba à su Madre cõ prisa para las prevenciones. Y lastimada, por juzgar incõueniente dexarla sola: respondiò: *Id, Madre mia, en nombre del Señor, que yo no puedo quedar sola: teniendo en mi compaña al Espiritu Sãcto.* Y quando ya prevenida la devota Madre de las Matronas, q̄ de buena gana (ya se dexa ver) querian assistir à tant tierno, y devoto expectaculo: iba à determinar la salida, echò menos el Habito: dixo la Santa: *Andad, y mirad debaxo de la cabezera de micama, que alli le hallareis.* Hallò vna tunica de sayal basto, y grueso, que la auian traído del Cielo. Labrense casullas en el Cielo para Ildephonto, Habitos de labor menos auitera para vestir Campeones Sagrados de la Iglesia. Mas tunicas de sayal basto! Ea, que tambien se labran Frãciscanos sayales en el Cielo. Que la nueva Esposa de Iesu Christo del Cielo se cõpone; y de lana basta: debe de ser vestido de que gusta mucho el Cordero. *Vidi Civitatem Sãctam Hierusalem, sicut sponsam ornataã viro suo.*

Apoc. c.
21.

Executaronse puntualmente las visitas de los Tẽplos. Y llegando al destinado para el efecto, cõ gallarda resolucion, ofreciò Rosa la madeja de oro à los filos del azero. No porq̄ huuiesen delinquido en formar lazos, q̄ inventò el engaño: para el celebros, sin duda para hazer mas superior la caida: si porq̄ las plãtas de los deliciosos peniles, cortadas por la parte superior de la curiosidad del lardinero, brotan mas visto famẽte. Rigor parece, no lo ignora el arte, assi se perficiona. Faltaua el cordon: y advertida la nueva Esposa de Iesu Christo, discuriò, q̄ era à proposito para ceñirse el cavestro de vn bruto. Y anudando la grosera loga, se compuso de vn vn saco basto de lana, y de vngrosero ceñidor de vn animal de carga. No passarè vna tierna consideracion de San Pedro Damiano. Miraba los aparatos, con que se vistiò el Bautista. Eran despo-

jos

jos de obejas, y de camello su tunica, y cenidor, y considera-
bale contemplantivamente eleuado. Y dize assi: *Vestis aspera, ci-*
bus tenuis, mens deuota perfectum consecrant Patriarcham. Las
vestiduras asperas, el mantenimiento corto, y el entendimien-
to eleuado, son las ceremonias con que se consagra vn perfec-
to Patriarca. No aplico la consecuencia. Mas si fue primero à
visitar al Precursor Diuino, para que le siruiesse de espejo, en
que componerse Rosa?

S. Petr
Dam. ser.
I, de Na-
tinit. S.
Ioan. Bap-
tist.

Vestida assi, ò por mejor dezir desnuda para el abrigo, pues
mas atormentaba sus delicadas carnes aquel saco, que sin otra
interior defensa era continuado filicio. Los pies descalços,
auiendo prometido, guardar la primera Regla de nuestra escla-
recida Madre Santa Clara, continuaba los comenzados exer-
cicios de penitencia, añadiendo nueuas mortificaciones. Ilus-
trò el Cielo con tanta plenitud de noticias aquel entendimien-
to, que era confusa admiracion de todos, ver la eficacia con q̄
predicaba, reduciendo al gremio de la Iglesia muchos, à quiẽ
el temor hazia bacilar àzia la parte del error. Corrian los cõ-
cursos atraidos del portento, que no solo atraia; pero arreba-
taba con admirable persuasion, q̄ puso en sus labios la Diuina
Gracia. Era cada dia su zelo Apostolico pasmo en la predica-
cion, intimando penitencia, y obediencia, à la Suprema Cabe-
ça de la Iglesia. No faltò à quien le pareciesse locura. Mas co-
mo auia de conocerse, que obraba superior impulso, que por
que no le alcança la razõ humana, le dà el color de su antojo.
De los Apostoles se dezia en Ierusalen lo mismo, dando nomi-
bre de vapor de deitemplança inferior, lo que era abundancia
del Cielo. Quando fue la embriaguez mas templada? exclamò
San Bernardo: *Sobria ebrietas.*

S. Bern.

Añaçaba sus proposiciones la celestial Cõtroversista, y Pre-
dicadora Apostolica con maravillosas doctrias, y portentos.
Quando el Cielo anda muy favorable, la fecundidad de la tie-
rra se explica con nombre de locura. Crecia Santa Rosa, hasta
q̄ la desatencion explicò en el oprobrio su excelencia. No ha-
lla atributos, que predicar la eloquencia. Su nombre era por
entonces su alabança. Y discurria yo: que el Cielo la conserua
tan admirablemente fresca, para que sea conseruada assi, des-
pues de quatrocientos y diez y seis años, ella misma su mayor
aplauso, y celebridad de su maravillosa predicaciõ, quando vi-
ua, la maravilla de Sãta Rosa, à quien venerò la tierra difunta.

Per-

Act. Apo. Perleguido del poder tirano del Emperador Neron anda-
Stol. c. 12: ba el Sumo Pōtifice, Vicario primero de Iesu Christo, San Pe-
vers. 13. dro. Llegò à la casa, en que auia muchos, que, orabā tristes de
su persecucion. Y apenas oyò vna donzella de pocos años la
voz de San Pedro, quando empezò à grādes voces à publicar,
que aquel era el Vicario de Christo, y la Cabeça de la Iglesia:
Nunciauit, stare Petrum ante ianuam. No faltò quien contradi-
xesse, y aun le diesse nombre de falta de conocimiento. *Dixe-
runt: in sanis,* Buelve en ti, y recoge el feruor, que eres niña, y
fazilmente te vencerà el engaño. Mira, que esso, que dizes, es
locura. Esto es verdad: este es el Pontifice, yo tengo noticia de
su voz. Y abriendo la puerta, hizo con admiracion de todos su
proposicion evidente: *Cum autem aperuisset, viderunt eum, &
obstupuerunt.* Vean en la admiracion el argumento, de que es
verdad, lo que parecia locura. Y admiren, que vna niña de po-
cos años tenga tal docilidad para el conocimiento del verda-
dero Pastor; que con entero conocimiento, con asistencia de
el Espiritu Diuino, persuade con asombros, lo que no conuē-
cia con disputas: *Illa autem affirmabat, sic se habere.*

Y à vèn la proporcion de la letra con el sucesso de nuestra
Santa. Hagamos aora vna question de nombre. Como se lla-
maba esta niña? Tenia nombre? Claro està, pues era Christia-
na. Lo dize la Escritura? Pues auia de callarle? Esso es bueno
para la otra porterilla de la casa de Anàs, que hizo titubear la
fee de vn Apostol. No se diga mas del sucesso; pero sepultese
el nombre, que esse suele ser en las Diuinas letras el san Beni-
to, que pone: passar el nombre en silencio. Pues que nombre
tenia esta que gritaba con verdadero conocimiento de la Ca-
beça de la Iglesia? *Processit puella ad audiendum nomine Rhode.*
No passò el Espiritu Santo en silencio el nombre de esta niña.
Llamabase *Rhode.* Este nombre *Rhodes* en Griego, es lo mis-
mo que rosa en el Latin. Rosa auia de llamarse, quien assi flo-
rece, descollando entre tantos en el verdadero conocimien-
to de la Fè. Y buscando el origen deste nombre, que passò à in-
titular sujetos claros, como aquella ninpha, que fue empleo
de los amores del Sol. Quieren algunos, que la Ysla de Rho-
das (que es lo mismo que rosa.) Tomase este nōbre de vna ro-
sa, que se hallò en lo profundo de la tierra, al cabar los cimiē-
tos, para fundarla de marauillosa fragancia, y hermosura. A la
estimacion, que subió esta rosa, que se hallò debajo de tierra,

con-

cōservada marauillofamiēte. Profiguen algunos Autores. Sea *Couarru.*
este nombre aclamacion de heroycas virtudes: y celebrese cō *Emblem.*
ella fragancia marauillosa de vna niña, que en tan tierna edad *Sstrab. a-*
descuella tanto en la Fè, que parece locura, y con affombros *puđ Corn.*
dá à conocer la verdadera Cabeça de la Iglesia: quando pade- *in hūcloc.*
ce perseguida de la tirania de vn Emperador: *Processit puella*
ad audiendum nomine Rhode.

Descubrase à prouidencias del Cielo aquel tierno pimpo-
Ho incorrupto, conserve la Omnipotente Prouidencia aque-
lla hermosa marauilla, despues de quatrocientos y diez y siete
años. Sea su cuerpo difunto el emblema de ella misma quan-
do viua. Pues la diò el Cielo docilidad tanta, tan claro cono-
cimiento, con tanta avenida de eloquencia, que predicaba, y
defendia la verdadera Cabeça de la Iglesia, que padecia per-
seguida. Este es el Vicario de Christo, à quien se debe la obe-
diencia: *At illa affirmabat, sic se habere. Locura parecia: Insanis.*
Mas con marauillas executadas, eran sus premissas portentos,
y reducía con affombros: *Et obstupuerunt.* Publique el Espiritu
Santo su nombre: *Nomine Rhode.* Santa Rosa se llama. Y si que-
reis la Etimologia, caminad con la imaginacion, à ver vn mi-
lagro de milagros en Viterbo, ò escuchad las palabras del Doc *Cornel. à*
to Padre Cornelio à lapide: *Et Sancta Rosa virgo Franciscana,* *lap. in c.*
quæ velut Rosa inter spinas resplenduit virginitate, virtutibus, *12. Act.*
miraculis migravit ad Dominum anno 1254. Viterbij propè Romã. *Apost.*
Vbi etiam nuncius eius virgineum corpus, non tantum integrum; sed
flexibile (quod proindè vestiri se finit) ostenditur. Quæ proindè Mar-
tyrologio Romano Sanctis adscripta legitur die 4. Septembris. Veis
en Autor de graues, y solidas noticias la vida en suma de aque-
lla muerte. Para que sea su muerte la vida de su vida, y leã los
ojos en cifra de milagros, los portentosos hechos de aquella
marauilla, con que hizo primaueras en la Iglesia el Espiritu Di-
uino con su asistencia: *Ad eum veniemus, & mansionem apud*
eum faciemus.

S. VI.

QUE no tubo espinas la rosa, antes de la culpa, fue opi- *Vvadin*
nion de San Basilio. Con la maldicion del pecado na- *Annal.*
cieron los trabajos para los mortales. Aya espinas, *Min.*
pues ay pecados, que donde ay ofensas del Criador, se han de *ad Ann.*
1222.

armar en su abono las criaturas. Vn Zarçal bendito, y besado de mi Padre san Francisco se convirtió en rosal, perdió las púntas, y se vistió de rosas. Contactos de vn Serafin execuran, lo que fue fantasia fabulosa. Inocente fue la Rosa: pues culpa actual no se conoció en su vida, hija del Serafin de las llagas. Si tendria espinas? No huuo imaginable persecucion, ya del demonio, poniendo en sujestiones mal concepto en su mismo Padre, para que no permitiese, andar en tanta publicidad con riesgo del credito (no en la pureza, à quien no se atreuió imaginacion descaminada, no solo àzia el deseo, mas ni àzia la parte del juicio.) Ya maltratada cō golpes de los Cismáticos. Pisada, y arrastrada se vió muchas vezes, llena de oprobrios en el Tribunal Imperial. Desterrada en el mas duro rigor de el Invierno, pisando yelos con los pies descalços. Y para multiplicar sus dolores, desterrados con ella sus pobres padres. Obligandoles à salir, à cumplir el destierro, quando no podian en la campaña tener mas techo, que las nubes, ni mas lecho que la nieue. Pide el habito en las Damianitas: y la falta de calidad relevante, y del dote, hizieron falta de discrecion, para pretextar, el no admitirla. Como tienen los preceptos siete mandamientos para la honra, y prouecho de el proximo, y solos tres para el amor de Dios: construye la ambicion àzia su utilidad en positiuo la ley. Y quien no le dà ò mucha honra, ò mucho prouecho, no juzga, que tiene juicio, para seruir à Dios. Tēga Don, ò muchos Dones, que aunq̄ sea el mas necio, tendrá mucha discrecion. No se oyo palabra en sus labios, que no oliesse à suma tolerancia, y paciencia.

Pide el ave domestica, que tomò la codicia de vna vecina, y niega con juramento auerla robado. Y saca el Cielo la librea de la gallina à la cara, de la q̄ sobre ladrona, se pasó à blasfema. Estaba en otra ocasion predicando, y introduciendose vn Herege en el auditorio, la hirió grauemente en vn brazo. Y contristandose de la ofensa, que auia cometido contra Dios, doliēdose mas del daño del injuriador, que de la herida, le pronosticò, auia de señalarle el Cielo. Y sucediò assi: pues dentro de pocos dias no le quedò pelo en la cebeça, ni en la cara. Parece q̄ tiene Santa Rosa cedula abierta de la Omnipotencia, como otro Caudillo de Dios: pues en las caras de

Exod. c. quien la aflixe, escribe el Cielo con milagros sus virtudes.

Pasò la mormuracion del Israelita à sacrilegio, adorando à

vn

vn bezerro. La embidia ojeriza, que temian con moyses, re-
gò à exterior idolatria. Desvoca mucho la embidia, que nace
de las entrañas de la soberuia. Baxò Moyses, y deshaziendo el
bezerro, reduciendolo à cenizas, se le diò à beber al pueblo:
Quem sparsit in aquam, & dedit ex eis potum filijs Israel. El fin, que
tuvo Moyses en darles su error bebido: fue (entre otros q̄ traē
los Autores) conocer los delinquentes, que le auia mormura-
do, y ofendido à Dios, con tan barbara desatencion. Cita por
este sentir muchos doctos Hebreos, nuestro Venerable Exposi-
tor Nicolao de Lyra. Pues como auian de conocerse entre tã
to numero los sacrilegos idolatras? El efecto calificò el inten-
to. Todos, los q̄ auia doblado la rodilla al bezerro de oro, apa-
recieron con las barbas de color de oro en la cara, con que se
distinguián de todos. Que Dios califica assi su portetofo caudi-
llo. Escribiendo en el rostro del delinquēte vn padron de sus
desatenciones, y vna executoria de las marauillas, con q̄ acre-
dita, al que constituyò Doctor de marauillosa enseñaça con
los poderes de su Omnipotencia: *Barbæ eius videbantur aureæ: Hebræi*
& sic ab alijs distinguebantur. *apud Ly*

Conjurense espinas de malos tratamientos contra la ino-
cente Rosa, que sobrefaliendo en la paciencia, florecerà pro-
digiosa marauilla, asistida de la Omnipotencia: *Mansionē, &c.* *Ordin.*
in hunc
loc.

§. VII.

Referer sus milagros, no es desta breuedad, aũque algunos
del tiempo de su predicacion, por lo singular debo dar-
les alguna limitada ponderacion. Auia en Vitorchio vna mu-
ger cismatica, y sobre cismatica hechizera, cuya reducciõ era
dificilima, por asistirla el demonio à las fantasias, que obraba.
Y como es de cortos talentos creer al testimonio de los ojos,
medido el objeto por su capacidad, aplican credulidad facil:
con que inducia à muchos con sus engaños, à negar el articulo
de la verdadera Cabeça de la Iglesia. Llamada à publica dis-
puta con Santa Rosa: quiso reducir à demonstraciones los ar-
gumētos. Y para que sigamos el methodo de nuestra escuela:
propusole medios, en que eligiesse. Fue el primero, que se es-
taria veinte dias, sin probar alimento, ni bebida: y que despues
de tanto ayuno, fuesse el perseverar con vida, premissa infali-
ble de su verdad. No quiso este medio la Cismatica hechi-
zera, diziendo, no tenia mucha dificultad: pues ay

Propusola otro: que fue, arrojarse en vna hoguera, en que la
suspensa actividad de las llamas diesse testimonio euidente de
el articulo de su predicacion. Eligió este medio la protervi-
dad eismatica. Y trayendo abundancia de leña: quando ya el
bolcan encendido iba remontando la llama, entrando Rosa
con mas encendida Fè, haziendo passo al incendio, hasta que
ocupasse la eminencia de los combustibles: en los ardientes
ombros de sus llamas leuantò aquel humano Angel, susten-
tandole sobre las encendidas ceruizes, hasta que le faltò la ma-
teria, dexando còfusa, y reducida la deprauada obitinacion de
aquella mugen. En columnas de fuego sirviò de Adalid vn An-
ge ben el desierto, sobre piramides de llamas, dà luz à la cegue-
dad nuestra Rosa. Si à aquel le niegan lo diuino los Exposito-
res, los mas le confiesan Angelica naturaleza, sino es Angel
Santa Rosa, superior se manifiesta à lo humano. Dieron passo
cortefano los Babilonicos incendios, dexaron libres los pies,
las manos, y boca de aquella celestial puericia en Vitorchio, ele-
uan en alto el tierno prodigio. No sè que impulso lebanta de
punto el milagro. Assi te Dios en el flauante espino de Oreb,
y confagrada atencion el incendio, ni amaga à las rosas, con-
serua si las fragancias (que con rosas nos la pinta Iosepho) que
para demonstracion sagrada de la omnipotencia, y testimonio
de su verdad, ofrece rosas à la vista veneradas de los incèdios.
Arrojò mi Padre Santo Domingo de Guzman, Campeon de
la Fè, el libro en las llamas, para confusion de los Albigenes,
fin que le ofenda el incendio. No tiene Rosa mas libro que
aquel pequeño cuerpo, compendio abreuiado de asombros:
respetente admirados los incendios, para que à vista de tantas
marauillas, florezcan las verdades en agradables primavera,
que produce el Espiritu en la tierna Rosa: *Ad eum veniemus*.
No sè si le compite, ò le excede el otro prodigio de ele-
uar la piedra. Predicando vn dia à tan numeroso còcurso, que
no podia gozarse de tantos la doctrina, por la cantidad pe-
queña de la Santa. Fuesse elebando en alto la Rosa: y vna pie-
dra en que fixaua los pies, se fue lebantando al paso de sus pla-
tas: perleuerando assi en el ayre, hasta que tuuo fin la predica-
cion. El vulgar encarecimiento de lebantar las piedras, hizo
verdad el Cielo en el tierno oraculo. A la suauidad de el fabu-
loso instrumento, ideaba no sè quien, con mouidos los esco-
llos

Exod. 13

Dan. c. 4.

Exod. 4.

ibi Ioseph.

Antiq.

llos. **Que** dele con su apariencia, que yo miro aquella voz templada del Espiritu Santo, instrumento de sus enseñanças, tan diuinamente sonoro, que con verdad suspende los ríscos.

Hablemos con la piedra: que pues tiene mouimientos tan contrarios à su natural pesadumbre, darà atentos oydos à nuestra pregunta. Vèn acà, pedazo rustico de escollos, criado entre ocultas breñas: quien te ha enseñado politicas tan sagradas, y discreciones tan atentas? En què Vniversidad de peñascos te enseñaron tan superiores mouimientos? No esperemos su respuesta rebolcandonos en su origen, que si responde, podrá descalabrar con sus palabras à muchos, que el suelo les produjo con mas obligaciones de enseñanza, y les dispensò la pereza. O no tuuo virtud el suelo para darles capacidad. Busquemos el eco de esta piedra en otra marauillosa, que en ajustada letra responderà à nuestras voces, lo que sienta desta marauilla.

Curiosa disputa nos ofrece el Texto Sagrado en aquel milagro del agua del desierto, con que refrigerò al pueblo en dos ocasiones Moyses. La primera vez fue en Raphidin, y la segunda en Cades, lugares que tienen considerable distancia: Pues son quatro millas las que median entre el vno, y otro sitio. Preguntan, si fueron dos piedras? Y à muchos les parece, que si, por la nueva mormuracion, que huuo en Cades, y la distancia del vno al otro lugar. Milita contra esta sentencia el Texto de David, y de San Pablo, que hablan de vna piedra en singular: *Quoniam percussit petram, & fluxerunt aquæ.* Pues como essa piedra sola podia en las dos partes, obrar el prodigio de las aguas? Acaño la cargaron en ombros, y la llevaron consigo? No son los hombres tan agradecidos, que à quien les hizo tan gran beneficio, traten con tanta veneracion. Pues quien la lleba? Ella se iba, dize San Pablo: *Consequente eos petra.* Aora discurremos assi. Fue tan feliz esta piedra, que en ella depositò el Cielo aquel estupendo prodigio, para la quietud del pueblo, con ella pausarò las questiones, sustentando aquel milagro, salia della el agua nueva marauilla, y como se iba mouiendo el milagro, se iba la piedra tras èl. No hade estar distante de mi el prodigio, yo he de correr tras èl: que milagro tan asombroso como

Exod. c. 17.

Num. c. 20.

1. Ad Corin. c. 5.

Psal. 77.
Geneb. ibi.

mo en mne admira, me ueua en iupenno: *Bibebant autem con-*
sequentes eos petra, petra autem erat Christus.

Que claridad de celestial doctrina! (agua fuele llamarse en las Diuinas letras) que milagro se sustenta en el peñasco de Vitorchio? Què tan grande? Mirad el suceso; pues contra su natiua inclinacion se remonta la piedra, quando se eleua el prodigio. Admirar los hombres, no era mucho: suspender las piedras, es nueva marauilla: q̄ es exēplo del Diuino poder, q̄ con.unicò à los Apostoles el Espiritu Diuino: à cuyo imperio se mouerian, inclinando sus cerviçes los mōtes: y todo lo puede, quiē es asistida, de quien lo puede todo: *Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.*

§. VIII.

AZIA la edad de diez y seis años, despues de muchas conuersiones, y milagros: se retirò dos años antes de su tránsito feliz, à su breue carcel, para dar mas libertad à su espíritu. Como rio ciudaloso, que vezino al termino, recogido el impetu, se arroja mas brioso: así multiplicò frequentes aspersiones en continuas penitencias: para desenojar à Dios por los pecados del mundo. Al fin deste tiempo, auiendo profetizado la muerte del Emperador Federico, y conociendo se llegaba el punto de la breue clausula de su vida: instò, para que la traxesen los Sacramentos. Y auiendo se preuenido con aquellas armas, tomando la Imagen de Christo crucificado, auiendole dicho dulcissimos coloquios, pidiendo à todos la acompañasen à las alabanças del Santissimo Sacramento, de Maria Santissima, y de el Sagrado Percursor, recostada sobre la duratabla: luntò la Rosa sus labios cō las espinas del Crucifixo: y exalò aquel soberano espíritu, que fue à recrear el Cielo. Llenase el ayre de resplandor sobre la casa: commueuente los coraçones de los Ciudadanos, tocandose por si mismas las campanas. Quedò la marauilla tan tratable, hermosa, como oy se ve, despues de quatrocientos años, que es el encarecimianto mayor, que se puede ponderar.

Entierran la preciosa joya en la Iglesia de Santa Maria de Podio. A treinta meses aparece dos vezes al Sumo Pontifice, diziendole, era voluntad de Dios trasladasse su cuerpo al Conuento de Santa Maria de Rosis. Consulta el Sumo Pontifice el Conclauo de los Señores Cardenales, que se hallan

gan

han en Viterbo, conuienen en la execucion. Y al llegar al Te-
plo, para impedir el mas leue cuidado en el conocimiento del
sepulchro, saliò por la parte superior vna rosa de extraordina-
ria hermosura. Y atraido de aque. la marauilla el mismo Sumo
Põtifice, tomãdo la azada, descubriò aquel cõtinnado portẽ-
to: y fue trasladado con solemne pōpa cō la asistencia Pontifi-
cia, al Cōuento de N. Madre Sãta Clara, donde se venera tan
prodigiosa en muerte, como en vida: pues florece en tã innu-
merables milagros.

Viua tubo el nõbre, como la realidad, de Sãta Rosa, con
permissiõ de la Suprema Cabeça de la Iglesia, quãdo se litigò
la fundacion de vn Oratorio, cō el titulo de su nõbre. Por mã-
dado del Sumo Põtifice Alexãdro IV. se hizieron, viuiendo
la Sãcta, las Informaciones de sus virtudes, para su Canoniza-
ciõ. Los Põtifices Sumos, en repetidos Brebes, la llaman San-
ta. En el Martyrologio Romano està puesta mas ha de docien-
tos, y veinte y cinco años. Afsi se lee el dia 4. de Setiẽbre: *Vi-
terbũ Beatę Rose Virginis*. Algunosecharàn menos la ceremonia
de la publica solemnidad. Què mas, q̄ la que tiene marauilla,
cõservada? Que la q̄ tuuo en su trãslacion felicissima? Que la q̄
oy se mira? Pues atendidas estas circunstãcias, la tiene solenni-
zada el Espiritu Divino, entre los Sãtos gigantes de la Iglesia.

Dulcemente habla el Espiritu Divino, con aquellos suge-
tos, en quien resplandece el don de superior sabiduria, cõparã
doles à variedad de plantas, q̄ delician hermosamente en los
cãpos. Cõparala al Cedro, al Cyprès, al Platano, à la Oliva, à la
Palma, y à la rosa. *Quasi Palma exaltata sum in Cades, & quasi
plantatio rose in Hyericò*. Y luego parece se viene la impropor-
ciõ de los epitetos à los ojos. Celebre se en buen hora en estas
plantas, que descuellan crecidas, q̄ lidian à braço partido con
las inclemencias del tiẽpo, para cõsegnir duraciones. Mas à la
rosa, q̄ es vn melindre entre las plãtas, y tiene edad tan breve,
q̄ suele acabar en vn dia, si à la violencia del cierço no se mar-
chita mas antes? Es aventurar el elogio en lo pequeño, y po-
co durable del geroglifico. Es el cauto, que alli no se graduã du-
raciones, si fragrãcias. La rosa dura poco, pero guele mucho.
Que à ser acto positifuo, el auer viuido mas tiempo, metieran
petición muchos troncos, en quien no se hallaran mas prẽdas,
que el auer nacido primero. Tenga lugar la rosa; pues en bre-
ue primavera florece con admiracion. *Quasi plantatio rose.*

Abrahã
Bzob. A.
pud An.
nal. Vba-
ding. ad
an. 1292

Ecclesiast.
24.

Ma 29

Mas bolvamos a repallar el Texto cō la Glosa Interlineal.
 Esse don de Sabiduria; que celebra el Espiritu Divino; prime-
 ro dize, que se remonta vitorioso, como la palma en Cades:
Quasi palma exaltata sum in Cades. Y explica la Glosa aquella
 palabra Cades, por lo mesmo q̄ translacion: *Mutata. vel trans-*
lata interpretatur. Esto es sabiduria del Cielo, puesta en vn suge-
 to, que en su trāslacion vitoriosamente triūpha de los comu-
 nes enemigos de la mortalidad; à quiē se rinde la corrupciō,
 que venera la tierra, se le debe el Geroglyphico de Palma: *Qua-*
si palma. Bien se explica el emblema desta Magestad de las plā-
 tas, à quien halla la admiracion, triūphando de la resoluciō fu-
 nesta, à quien se rinde lo humano, tremola victoriosas vande-
 ras de maravillosa incorruptibilidad. Mas venir desde la pal-
 ma à la rosa, ò es de crecer la Oraciō, ò afustar con el elogio.
 Pues si bien dize Plinio: que es vtilidad para la rosa, el trasladar
 la: *Rosae translatione proficiunt:* lo que es poco durable, no pue-
 de tener cōsistencia para el aplauso. Y quādo para el lusto es-
 tablece el Cielo eternidad en la memoria: limitado tiēpo pue-
 de, durar escrita en las hojas de vna rosa, que tan a prisa se mar-
 chita. Es el caso: que no se cōpara esse sugeto favorecido de el
 Cielo à la rosa, como quiera: si à la rosa, que se està plantādo.
 Esta es la rigurosa Gramatica de aquellas palabras: *Quasi plan-*
tatio rosae in Hyericō. No como la rosa, sobre quien ha executa-
 do los rigores de su duracion el tiempo: si como aquella, q̄ se
 està actualmente trasladando. Que vna criatura, en quiē depo-
 sitò la gracia tātās auenidas de faoures, en edad limitada. Que
 en su translaciō tiene, como la palma, victoriosos triunfos de
 la corrupcion: con influencias benignas la conserva el Espiritu
 Divino, rosa tan fresca, como si aora se estuuiera plantando, ò
 se acabara en este punto de trasladar: *Quasi palma exaltata sum*
in Cades, & quasi plantatio Rosae in Hiericō. Escribase la rosa por
 biaton de la Divina providencia, y celebrese colocada entre
 las plantas, q̄ gigantes en la virtud, descuellan mas en la perfec-
 cion: y la que fue admiracion quando viua: muerta, y traslada-
 da florezca inmortal marauilla: *Quasi plantatio rosae in Hyericō.*
 Descubriò Alexandro IV. aquel assombro en su transla-
 cion tan singularmente privilegiada de la ley comū de la mor-
 talidad. Fue como la palma, la Rosa, quando se traslada al Con-
 uento de N. Señora de Rosīs. Alli se plantò, en aquella mace-
 ta de cristales, que la franquean à la vista, à quātos devotos pe-
 regri-

regrinan, à venerar aquel prodigio. Se planto: No me explico
biē: *Quasi plantatio rose.* Vna Rosa, que, sin que la vista conoz
câ la falta del alma, à poco, q̄ espirò. Que si la vida es vn sueño
en los mortales: parece sueño su muerte. Dudareis, si està aque
lla hermosura pagando el tributo à la muerte, ò dando algun
breue descanso à la vida. Vna fragrante marauilla, por quien
ha pasado con veneracion el tiempo. Tan puntual en conser
uar su integridad el Cielo, que si la arracò vna vña la codicia,
la nació otra mas hermosa. Si ambiciosa quiso atreuerse à li
mar las tejas, para robar la joya, auisa la Rosa, apareciēdose;
para que espanten aquellos à quiē llamo gusanos, que la roian
la espalda derecha, porque en aquella parte està la reja, q̄ mor
dian foradamente las limas. Y auiendo concurrido dos Religio
sas, por el auiso de la Santa, conociò el atreuimiento assulta
do, que la Rosa vela, quãdo los mortales duermen. Coloque
la el Espiritu Divino, entre los mayores portentos de la Igie
sia, en quien depositò a venidas de sabiduria el Cielo. Y sea es
ta Rosa Precursora dichosa de aquella Peruana, que en el ro
sal fecundo del gran Padre de los Predicadores, floreciò ad
mirable. Pues advirtiò la curiosidad deuota, (Mirando, que
Sãcta avia en el Martyrologio Romano, el dia, en que auian
de celebrarse sus honras) que el dia en que honran à la Rosa
Peruana, cõcurria la Franciscana Rosa de Viterbo. No sè, q̄ re
thorica tienen allà las flores, que se comunican en lenguaje
mas superior. Que el Psalmo 44. de David, en que tienen los
dias su conuersacion, y se hablan las noches. *Dies diei eructat
verbum: & nox nocti indicat scientiam.* Tiene por titulo flores,
como quieren los Interpretes. Y si hermanos las paternas Plã
tas, que repararon la Fabrica Militante, tuuierõ su comercio,
las Rosas, que la dan tã superior fragrãcia, se llaman en vn dia:
y no lo quiero yo passar por contingencia; quando venero tã
ta providencia divina, y tanto favor Celestial, con q̄ florecie
ron, dignas de admiracion immortal.

Ya marauilla en la tierra, Rosa del superior pensil, acabò
mi Discurso, aunque durarà, quanto la vida, en mi memoria
la admiracion. Argumento es evidente de la credibilidad de
nuestra Fè Catholica, esse portento immortal. Que discurrirà
de la hermosura, con que en los pensiles del Empyreo resplã
dece vuestra alma dichosa, quando assi en la tierra resplande
ce vuestro cuerpo, con admiracion del incendio; que si quan

Martyr.
Ord. Prae
dic.

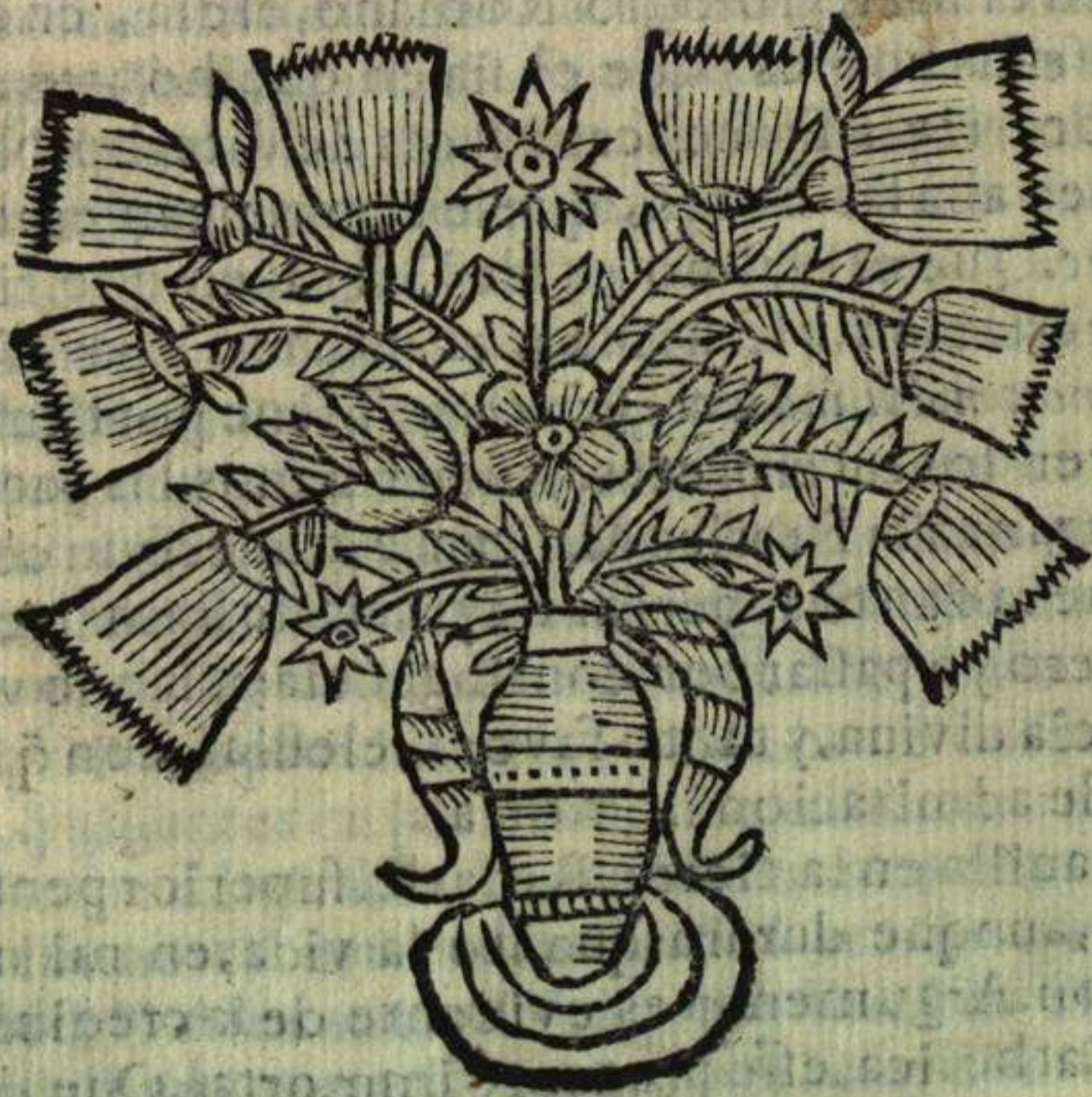
Martyr.
Francisc.
ad diem
4. mens.
Septemb.
Hyacint.
de la Pa
rra, libr.
Rosa Lau
reada

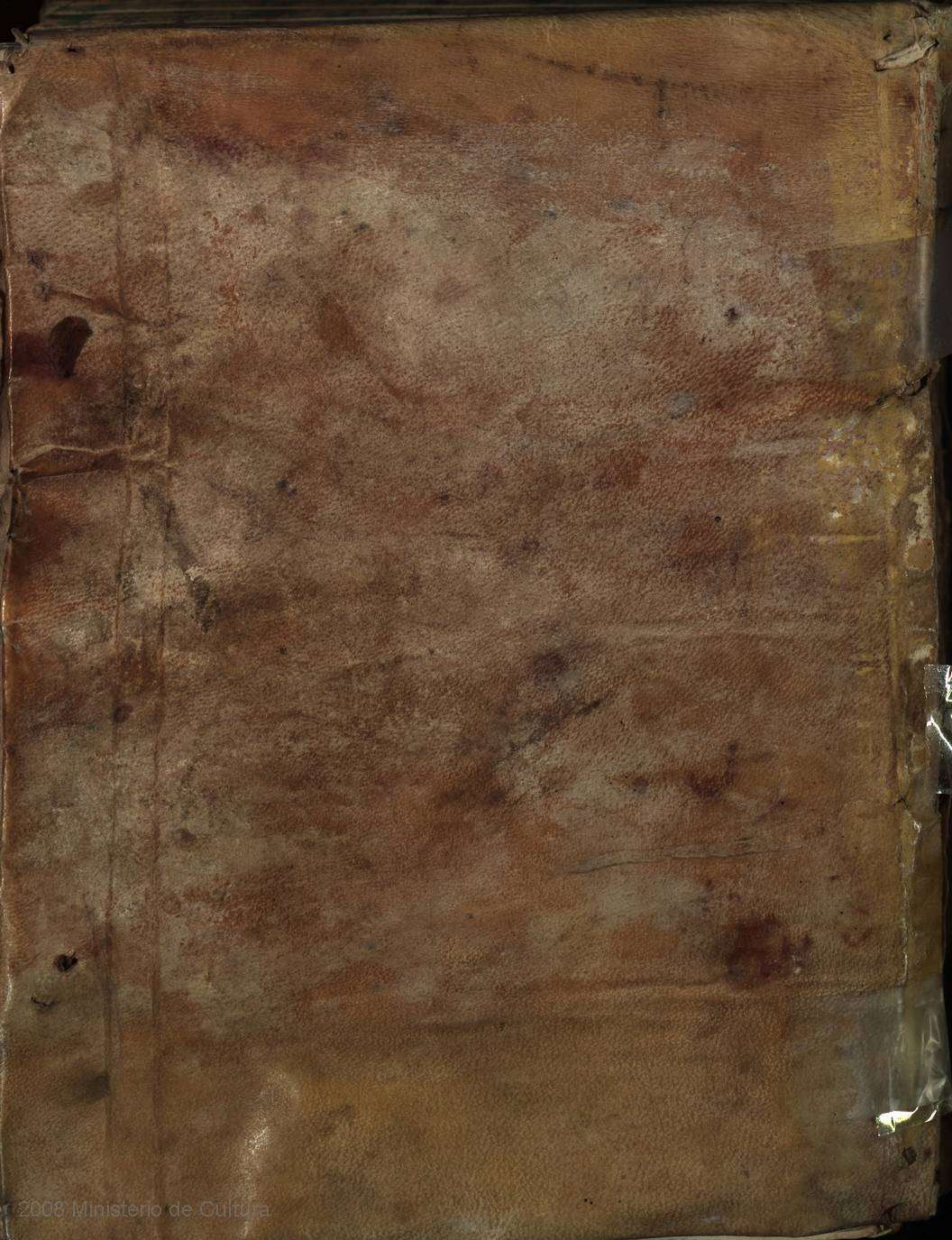
Triumph.
1.
Psal. 44.
S. Aug.

do viuo, la iudicio con portentos: despues de muerta, auen-
dose abraçado, hasta la vna, y joyas, que la adornauan, suspen-
dieron las voraces llamas, à vista del porteto, sus actiuidades:
Infinito fuera, si quisi era repetir milagros. *Specie tua, & pul-
chritudine tua: intende prospere, procede, & regna. Triumpham-
mortal, gozate dichosa.* Y pues el Espiritu Divino, con tanta
auenida de favores, con tan superior eloquencia, vertiò en
vuestros labios auenidas de gracia. *Diffussa est gratia in labijs
tuis;* en aromas de intercession experimenten vuestra asistē-
cia nuestras necessidades. Para que arrancadas las malezas de
las imperfecciones, y culpas: florezca en nuestras almas la
gracia, que se corone de gloria.

Q. m. & V. & c.

Sub correct. S. M. Ecclesiar.





AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E

21

TAB^A

A

N.^o

17